

ARTE RUPESTRE Y ARQUEOLOGÍA EN
LOS ALMADENES

CIEZA, MURCIA



Intervención integral tras el
incendio de un paraje protegido
y Patrimonio Mundial.

Joaquín Lomba Maurandi (Coordinador)

Joaquín Lomba Maurandi

Ignacio Martín Lerma

Manuel Páez Blázquez

Justo García Rodríguez

José Pereira Uzal

Rubén Pérez Bellido

Elia Quesada Martínez

Didac Román Monroig

Juan Francisco Ruíz López

Joaquín Salmerón Juan

Miguel San Nicolás del Toro

Alfredo Sánchez Hernández

Noelia Sánchez Martínez

Grupo G.E.C.A. (OJE-Cieza)

MONOGRAFÍAS CEPAR 4

ARTE RUPESTRE Y ARQUEOLOGÍA EN
LOS ALMADENES
CIEZA, MURCIA

Intervención integral
tras el incendio de un paraje
protegido y Patrimonio Mundial.

Monografías del Centro de Estudios
de Prehistoria y Arte Rupestre

2

ARTE RUPESTRE Y ARQUEOLOGÍA EN
LOS ALMADENES
CIEZA, MURCIA

Intervención integral tras
el incendio de un paraje protegido
y Patrimonio Mundial.



Monografías CEPAR 4 CENTRO DE ESTUDIOS DE PREHISTORIA Y ARTE RUPESTRE

Arte rupestre y Arqueología en Los Almadenes
(Cieza, Murcia). Intervención integral tras el incendio de un paraje protegido y Patrimonio Mundial.

Edición y coordinación

Joaquín Lomba Maurandi

Autores y autoras

Joaquín Lomba Maurandi
Justo García Rodríguez
Ignacio Martín Lerma
Manuel Páez Blázquez
José Pereira Uzal
Rubén Pérez Bellido
Elia Quesada Martínez
Didac Román Monroig
Juan Francisco Ruíz López
Joaquín Salmerón Juan
Miguel San Nicolás del Toro
Alfredo Sánchez Hernández
Noelia Sánchez Martínez
Grupo G.E.C.A. (OJE-Cieza)

Fotografía

Fran Ramírez
Joaquín Lomba Maurandi
Ignacio Martín Lerma
Juan Francisco Ruiz López
Equipo 4D · arte rupestre
Joaquín Salmerón Juan
Jesús Gómez
Ramón Morcillo
Archivo General de la Región de Murcia

© de los textos e imágenes, los autores

© de la presente edición, Ayuntamiento de Cieza, Centro de Estudios de Prehistoria y Arte Rupestre

Edita

Ayuntamiento de Cieza

Diseño gráfico

Joaquín Lomba Maurandi (coord.)
Alfredo Sánchez Hernández (calcos)
Óscar Sánchez Hernández (maquetación)

Primera edición: octubre 2018

ISBN: 978-84-09-07024-4

Depósito Legal: MU 1512-2018

Reservados todos los derechos. Queda prohibido reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información y transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación... sin permiso previo de los titulares de la propiedad intelectual.

Impreso en España / Printed in Spain

Murcia 2018

Publicación financiada por la Dirección General de Bellas Artes y Patrimonio Cultural del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, dentro de las Ayudas para Proyectos de Conservación, protección y Difusión de Bienes declarados Patrimonio Mundial, correspondiente al año 2017.



Índice

- 1. Presentación institucional.**
Pascual Lucas Díaz (Alcalde de Cieza) pág. 11

- 2. Antecedentes, el incendio de 2015 y el proyecto integral de intervención.**
Joaquín Lomba Maurandi (Coordinador general del proyecto) pág. 15

- 3. Protocolo de intervención patrimonial de la CARM en casos de incendio con afectación de zonas con arte rupestre.**
Miguel San Nicolás del Toro pág. 29

- 4. La defensa de los Bienes de Interés Cultural contra los efectos de los incendios forestales.**
Manuel Páez Blázquez y Justo García Rodríguez pág. 43

- 5. La prospección y revisión del arte postpaleolítico de Los Almadenes. Aspectos metodológicos.**
Joaquín Lomba Maurandi, Ignacio Martín Lerma, Joaquín Salmerón Juan, Noelia Sánchez Martínez, Alfredo Sánchez Hernández pág. 71

- 6. Metodología de la monitorización del arte paleolítico de Cieza.**
Juan Francisco Ruiz López, Elia Quesada Martínez, José Pereira Uzal, Rubén Pérez Bellido pág. 81

- 7. Los trabajos de espeleología y topografía de las cavidades con arte postpaleolítico.**
Grupo de Espeleología Cieza Atalaya (G.E.C.A.) pág. 123

- 8. El contexto: Prehistoria y Arqueología de Los Almadenes**
Joaquín Lomba Maurandi e Ignacio Martín Lerma pág. 147

- 9. Los abrigos de Fran, Paso y Rumíes.**
Joaquín Lomba Maurandi, Ignacio Martín Lerma, Joaquín Salmerón Juan pág. 181

- 10. La Serreta.**
Joaquín Salmerón Juan, Joaquín Lomba Maurandi, Ignacio Martín Lerma pág. 207

- 11. Las cuevas de Greco, Miedo y Laberinto.**
Ignacio Martín Lerma, Joaquín Salmerón Juan, Joaquín Lomba Maurandi pág. 249

12. Las Enredaderas, Las Jotas, La Higuera y Pilar.

Joaquín Salmerón Juan, Ignacio Martín Lerma, Joaquín Lomba Maurandi

pág. 273

13. Los Pucheros.

Joaquín Lomba Maurandi e Ignacio Martín Lerma

pág. 325

14. El arte paleolítico de la Cueva de Jorge.

Joaquín Salmerón Juan, Juan Francisco Ruiz López, Joaquín Lomba Maurandi, Elia Quesada Martínez, José Pereira Uzal, Ignacio Martín Lerma

pág. 331

15. El arte paleolítico de la Cueva de las Cabras.

Juan Francisco Ruiz López, Joaquín Salmerón Juan, Elia Quesada Martínez, José Pereira Uzal, Joaquín Lomba Maurandi, Ignacio Martín Lerma

pág. 343

16. El arte paleolítico de la Cueva del Arco I y II.

Joaquín Salmerón Juan, Juan Francisco Ruiz López, Ignacio Martín Lerma, Elia Quesada Martínez, José Pereira Uzal, Joaquín Lomba Maurandi

pág. 367

17. Intervenciones arqueológicas en la Cueva del Arco.

Ignacio Martín Lerma y Didac Román Monroig

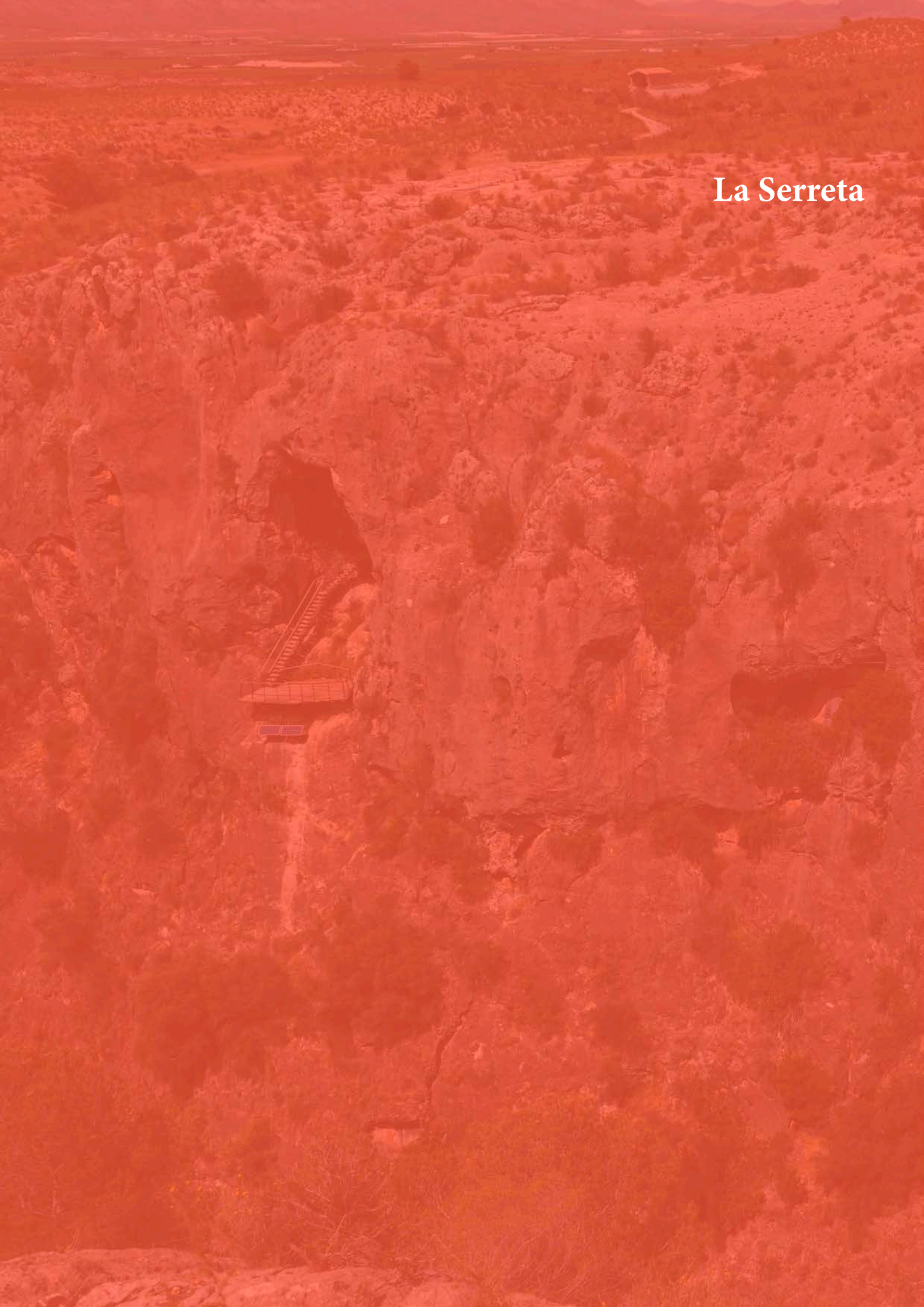
pág. 395

18. Conclusiones.

Joaquín Lomba Maurandi

pág. 415

La Serreta





10. La Serreta

Joaquín Salmerón Juan, Joaquín Lomba Maurandi, Ignacio Martín Lerma

La Serreta se cita habitualmente como cueva-sima al poseer dos entradas. Una es la que empleamos actualmente, una estrecha sima vertical que, desde la losa caliza, permite acceder a la zona profunda de la cavidad mediante una escalera metálica. La otra es la entrada natural antigua, de grandes dimensiones, que se abre en la pared del cañón, hoy impracticable salvo con equipo de escalada.

Esta última entrada tiene 9 m. de altura y 7 de anchura (Fig. 10.1), dando paso a una planta alargada de 36 m. que penetra en la roca, con un corto escalón exterior de 8 m. de profundidad, luego otro de 7 m., 4 por encima del anterior, y desde ahí una suave pendiente ascendente, conforme la cavidad se va estrechando y perdiendo altura, hasta cerrarse; la sima vertical por la que actualmente entramos en la cavidad está en torno a la mitad de esos 36 m. Es la mayor cueva del cañón junto con Enredaderas VI y Las Jotas, aunque en el resto del paraje haya grutas mayores de interés espeleológico.

Olvidada su presencia y lo que contenía, en 1972 penetra en ella un grupo de espeleólogos del Servicio de Exploraciones e Investigaciones Subterráneas de la Diputación Provincial de Murcia y descubre las pinturas (Sánchez et al., 1975). Será el primero de una larga lista de hallazgos que hacen de Almadenes un sitio singular en nuestra geografía arqueológica y cultural.

Consuelo Martínez Sánchez (1996) lleva a cabo las primeras excavaciones, con el fin de valorar el potencial arqueológico del lugar, campañas que posteriormente continúa Joaquín Salmerón (2006); además, en 2003 se coloca el cierre que vemos hoy, así como la actual escalera de acceso por la sima, las pasarelas interiores y el balcón volado sobre el cañón.

Fruto de estos trabajos fue la identificación de un nivel de ocupación del Neolítico medio, con abundantes cerámicas decoradas y un taller de fabricación de brazaletes de piedra (Martínez Sevilla y Salmerón, 2014), que se corresponde con las pinturas rupestres; restos aislados de cerámica calcolítica y del Bronce.

Posteriormente se instala una estructura romana de finales del s. III e inicios del IV d.C., con dos fases constructivas muy próximas en el tiempo, parece que relacionadas con actividades médicas o salutíferas. Finalmente, se construye otra estructura de habitación y redil, de época islámica (Salmerón, 1995a), sobre la anterior pero, como ocurrió en época romana, respetando las pinturas prehistóricas.

La documentación de abundantes excrementos de ovicápridos (Salmerón, 1999) en varios niveles arqueológicos atestiguan que a la cueva se debió entrar sin demasiados problemas y, por tanto, a través de una visera en la pared del cañón, hoy desaparecida, y no por la sima, como hacemos actualmente. Así, aunque la entrada actual dota de espectacularidad a la visita, no fue así como tradicionalmente se entró en ella, y de hecho las estructuras medievales delatan su uso como redil.

El primer estudio de las pinturas se debe a García (1988) (Fig. 10.2), si bien posteriormente se han publicado calcos y descripciones (Mateo, 1998; Salmerón, 2006) más ajustados a la realidad de las mismas. La de 2016-2018 que ahora presentamos ha supuesto la revisión de todas

las paredes de la cueva, distinguiéndose cinco zonas con pinturas, que denominamos como paneles (Fig. 10.3).

Actualmente, La Serreta es la única cueva de todo el paraje de Los Almadenes adecuada especialmente para recibir visitas de público en general. Con el fin de preservar la integridad de este importante conjunto, esas visitas no son libres, sino que dependen del Ayuntamiento de Cieza, que las gestiona a través de una empresa de turismo arqueológico, con la que han de concertarse esas visitas.

Panel I

El Panel I es el principal de la cueva y el que mayor número de figuras contiene, situándose en un lienzo liso horizontal en la pared izquierda de la cueva, junto a la entrada, iluminado perfectamente con luz natural. Se han identificado 61 elementos pictóricos en la pared izquierda de la entrada, que es el panel principal de la cueva por el número de figuras: 12 antropomorfos *en phi*, cuatro de *tipo golondrina*, uno *ancoriforme* y uno sin tipología clara; tres arqueros; 13 cuadrúpedos y tres *pectiniformes*; un *ramiforme* y un *arboriforme*; dos grandes *polilobulados*; un elemento simbólico; tres indeterminados; cinco manchas, nueve trazos y dos restos de pigmento.

Esto ha supuesto incrementar el número de elementos de 41 a 61, incluyendo no solo trazos y manchas, sino también cinco nuevos antropomorfos, dos *pectiniformes* y un *arboriforme*. Se trata de un panel de gran complejidad, enmarcado por los *polilobulados* en sus extremos, y donde hemos logrado agrupar varias figuras en algunas escenas, o descubrir una figura inédita bajo un cuadrúpedo bien conocido.

Para la correcta realización de los calcos, se han procesado las imágenes reales con Dstretch, sectorizando todo el panel del modo en el que se indica en la Fig. 10.4, sin atender en este caso a posibles escenas sino siguiendo el criterio topográfico que mejor permitiera atender a todas las pinturas de una misma zona.

Fig. 10.2. Trabajos de calco directo del panel principal de La Serreta, realizados en 1981. Actualmente está desaconsejado el calco directo, empleándose para ello tratamiento informático de las imágenes (Fotografía del archivo personal de J. Salmerón Juan).





Fig. 10.3. De arriba abajo, tres propuestas de calcos del panel principal de La Serreta: realizado directamente sobre la pared (García, 1988), sobre fotografía (Mateo, 1998) y digitales actuales (2018).

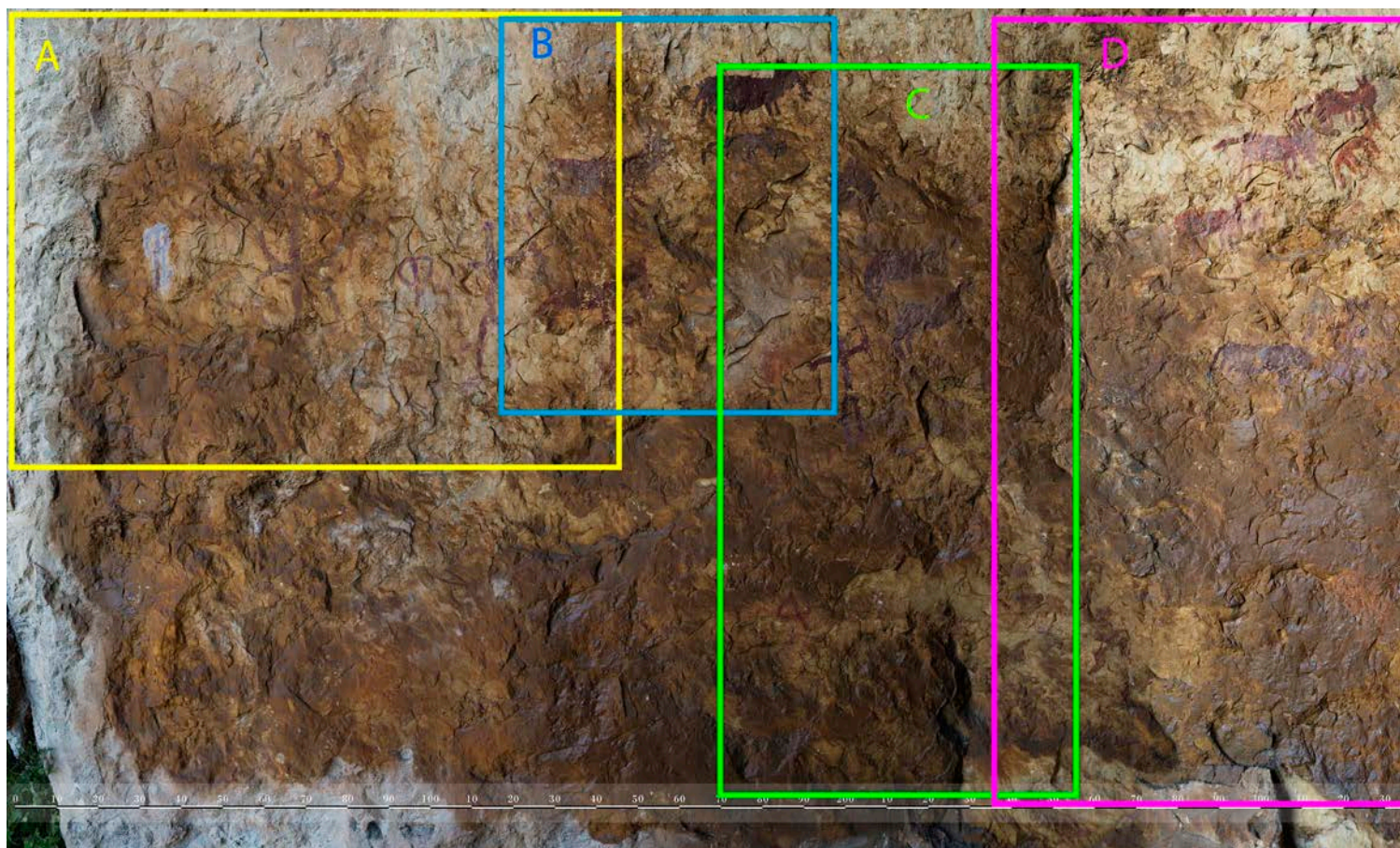


Fig. 10.4. Sectorización de áreas tratadas con DStretch del panel I o principal de La Serreta. Esta sectorización será la empleada para describir cada figura, ampliando los correspondientes sectores (Fotografía de Fran Ramírez).





Fig. 10.5. Sector A del panel I en imagen real (Fotografía de Fran Ramírez) (a), tratada con DStretch (b) y calcos (c) de las figuras 1 a 5.



Figura 1. *Antropomorfo en phi* de 12 cms. de altura y 7,1 de anchura, completo, constituido por una circunferencia de 7,1 cms. de diámetro de cuyo extremo superior parte una recta de 12 cms. de longitud que la atraviesa verticalmente. A la derecha de esta línea aparece paralela, partiendo de su extremo inferior una pequeña recta hacia arriba, creando un ángulo agudo entre ambas. Color 174 U. En las descripciones previas sólo se citaba parte de la circunferencia y el trazo vertical, sin especificarse que no sobresalía ni que había dos trazos más paralelos a la derecha del tronco, detalles estos que son ahora visibles tras las labores de limpieza de algunas figuras de este panel, efectuadas hace unos años (Fig.10.5).

Figura 2. *Polilobulado* de 42 cms. de altura y 21,7 de anchura máxima, formado por tres circunferencias dispuestas verticalmente y atravesadas por un trazo vertical. Debemos destacar que las circunferencias se realizan con un trazo de solo 1,2 cms. de anchura, netamente menor que el del tronco vertical de la pieza, cuyo grosor es el doble. Se conserva en buen estado la parte central de la figura, no apreciándose la mitad izquierda del lóbulo superior ni la inferior derecha del inferior, sin que podamos determinar si la figura finalizaba originalmente así en esa zona. La figura se encuentra a 19,6 cms. a la derecha de la anterior. Color 174 U (Fig.10.5).



Fig. 10.6. Sector B del panel I de La Serreta en imagen real (Fotografía de Fran Ramírez) (a), tratada con DS-tretch (b) y calcos (c) de las figuras 6 a 10

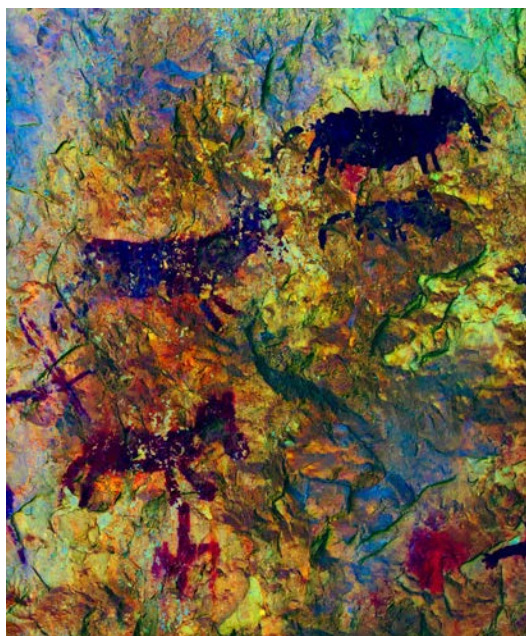


Figura 3. *Antropomorfo en phi* de 7,5 cms. de altura conservada y 9,4 de anchura, mal conservado, no sobresaliendo el trazo vertical de la circunferencia. Tanto sobre esta figura como sobre la siguiente se ha documentado una línea intermitente realizada con carbón y que es, por tanto, posterior a los trabajos de limpieza llevados a cabo sobre esta última figura, sin que la citada línea configure forma alguna. En el extremo superior derecho de la figura Mateo (1994) refiere un pequeño trazo en ángulo recto, que nosotros descartamos y achacamos a un error de interpretación de una grieta en la pared con un desconchado que es posterior, en todo caso, a la figura que nos ocupa. La figura está inmediatamente a la derecha del lóbulo inferior de la anterior. Color 174 U (Fig.10.5).

Figura 4. *Antropomorfo en phi* acéfalo como el de la Figura 1, pero constituido solo por un trazo vertical que atraviesa una circunferencia de la que no sobresale por su extremo superior, sí por el inferior. La figura, una de las afectadas por la limpieza de residuos efectuada hace unos años, se muestra completa, tiene 11,5 cms. de alta y 8,5 de ancha, y se encuentra junto al extremo superior derecho de la figura 3. Color 174 U (Fig.10.5).

Figura 5. Se trata de un *arquero* de 34,6 cms. de altura y 26 de anchura, conformado por un trazo vertical y unos brazos rectos perpendiculares que le confiere el aspecto de un cruciforme, de cuyo extremo inferior parten dos piernas rectas ligeramente abiertas en ángulo, con señalización de pie oblicuo en el caso de la izquierda, mientras que el derecho se ha perdido por un desconchado antiguo. A la izquierda aparece un trazo vertical de igual coloración y grosor que la pierna, intermitente, de interpretación incierta, y que podría pertenecer al mismo que se observa más allá de la mano izquierda del arquero. El extremo superior del tronco presenta un ligero engrosamiento hacia la derecha, señalando de ese modo la cabeza. Por último, cabe destacar que la mano derecha sujeta un arco destensado representado ligeramente en diagonal, del que se distingue claramente la cuerda, pintado con un pincel fino o pluma, a diferencia del cuerpo del cruciforme, de trazo mucho más ancho (1,5 cms. el tronco y 1 brazos, piernas y pie). Más allá de la mano se prolonga, en la misma dirección que el brazo, una fina línea representando la flecha, que no muestra en su extremo especificación alguna de su punta. Color 174 U. Este arquero aparece a la derecha de la figura 4, de manera que entre ambas sólo distan 4,8 cms. (Fig.10.5).

Figura 6. Posible *arquero cruciforme* de 15,6 cms. de alto y 10,9 de anchura, mal conservado, del que se observa bien el trazo vertical superior, los brazos en cruz (desvaneciéndose el izquierdo) y el inicio del tronco que le sigue. La mano derecha parece portar un arco, que se conserva mediante una mancha anaranjada muy desvaída de desarrollo vertical, más gruesa en el punto de contacto con la mano y que va adelgazándose conforme nos alejamos de ella. Mateo no precisa la tipología de la figura, dado su estado de conservación, si bien nosotros optamos por interpretarla como un arquero cruciforme. El color original debió ser el mismo rojo vinoso que el de los cuadrúpedos próximos que marchan cerca de el, si bien se ha desvaído por su mal estado de conservación. Color 209 U (Fig.10.6).

Figura 7. *Cuadrúpedo* de 28 cms. de longitud y 18 de altura, en posición de marcha al galope hacia la derecha, afectado en su mitad posterior por una concreción calcítica que desvanece parcialmente su silueta y la definición de sus cuartos traseros. La cabeza muestra señalización clara del hocico y de unas orejas redondeadas que permanecen enhiestas, y la pezuña de la pata situada más a la derecha se muestra perfectamente señalada mediante un engrosamiento del trazo. La grupa del animal se muestra ligeramente arqueada hacia abajo, detalle que apreciamos también en la Figura 8, un cuadrúpedo situado 10 cms. por encima y muy ligeramente adelantado con respecto al que nos ocupa. Esta Figura 7 se encuentra inmediatamente encima del arquero identificado como Figura 6, de modo que la cabeza de éste aparece justo debajo de la segunda pata delantera del cuadrúpedo, sin que podamos identificar de qué animal se trata por no haber rasgos morfológicos lo bastante significativos. Se localiza a la derecha del arquero identificado como figura 5. Se pinta en un rojo vinoso que se repite en las siguientes figuras, tanto antropomorfas como zoomorfas. Color 209 U (Fig.10.6).



Fig. 10.7. Sector C del panel I de La Serreta en imagen real (Fotografía de Fran Ramírez) (a), tratada con DStretch (b) y calcos (c) de las figuras 11 a 16a

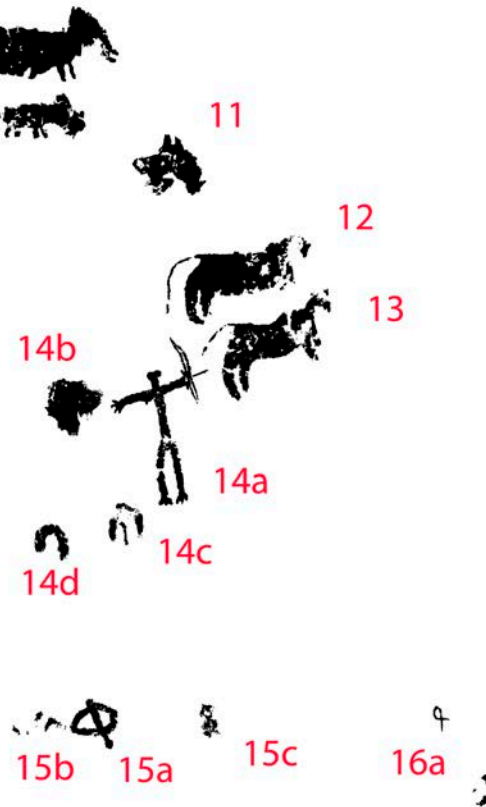


Figura 8. *Cuadrúpedo* de 38 cms. de longitud y 19 de altura, de color rojo vinoso, en posición de marcha al galope hacia la derecha, con un desconchado antiguo que afecta al arranque de sus cuartos traseros y varias pequeñas erosiones en la zona de su hocico que dificultan identificar el animal. Como ocurría con el cuadrúpedo de la figura 7, su grupa se muestra arqueada, aumentando la sensación de marcha a la carrera, que en este caso se ve acentuada al señalarse con definición las pezuñas delanteras, que queda ligeramente hacia arriba una de ellas. Delante de esta figura corre otro cuadrúpedo de menor porte (Figura 10) y sobre el encontramos otro (Figura 9) de dimensiones parecidas al que nos ocupa Color 209 U (Fig.10.6).

Figura 9. *Cuadrúpedo* de 34 cms. de longitud y 13,5 de altura, pintado en un color rojo vinoso llamativamente bien conservado, cuya silueta se conserva perfectamente a excepción de la cabeza, afectada parcialmente en la zona de la quijada, lo que dificulta su interpretación. Destaca su larga cola arqueada hasta llegar casi a la altura de las pezuñas traseras, debiendo señalarse que el extremo distal de sus cuartos delanteros se encuentra ligeramente desvaído. Además, presenta en la parte posterior del vientre, prácticamente llegando ya a las patas, dos pequeños bultos lacrimiformes que García (1988: 36 y 38) identificó como ubres, mientras que Mateo (1998) interpreta como testículos. Sobre la testuz se observan, además, dos pequeñas protuberancias muy cortas y paralelas, de difícil interpretación, posiblemente orejas muy cortas. En esta figura hay que llamar la atención sobre un pequeño desconchado en la parte posterior de la cabeza, en cuyo interior observamos una pequeña porción de pintura que por algún error durante la ejecución de la figura se salió de su silueta. Esta circunstancia nos permite datar ese desconchado como anterior a la realización del panel y, atendiendo a la similar coloración de otros desconchados que hay sobre la cabeza de este animal, entender que son igualmente antiguos y previos a la pintura. Color 209 U (Fig.10.6).

Figura 10. *Cuadrúpedo* de 19,8 cms. de longitud y 7,5 de anchura, pintado en el mismo color que los anteriores y muy desproporcionado, no pudiendo achacarse ese rasgo formal a dificultades derivadas del relieve del soporte, pues es idéntico al de los cuadrúpedos hasta ahora descritos. Presenta una cabeza muy grande, de cuya testuz sobresale una protuberancia, con un cuello excesivamente largo y grueso, de forma que cabeza y cuello son en su conjunto tan grandes como el resto del cuerpo, exceptuado el rabo. Las extremidades se representan pareadas y mostrando un gesto de estar en movimiento, marchando como el resto hacia la derecha, acabando la figura con un rabo muy largo y arqueado, subhorizontal en su primer tramo y curvado hasta el suelo en el segundo, acabando con un ligero engrosamiento. Color 209 U (Fig.10.6).

Figura 11. Restos de una figura de difícil interpretación, de 12 cms. de longitud y 15 de anchura, en el mismo rojo vinoso que el resto, que no nos atrevemos a definir. Mateo (1994: 245) propone que se trata de un *cuadrúpedo* perdido casi completamente, del que solo se conservaría una cabeza grande y alargada, con señalización de orejas muy marcadas y una pata delantera. De ser así, habría que destacar que su marcha sería contraria a la del resto de figuras animales, por lo que planteamos esa duda al respecto. Color 209 U (Fig.10.7).

Figura 12. *Cuadrúpedo* situado 10 cms. por debajo de la figura anterior, conservándose todo el cuerpo, los cuartos traseros, una de las patas delanteras y parte de la cabeza, muy desvaída. La figura, de 23 cms. de longitud y 14 de anchura y representa a un cuadrúpedo en marcha a la carrera hacia la derecha. La descripción y calco de Mateo no indica nada relativo a la cabeza, la pata delantera ni del rabo, que está perfectamente conservado y muestra una amplia curvatura formando un arco. La cabeza, por su parte, ha perdido parte de la coloración original y muestra un desconchado central, lo que dificulta su identificación. Color 209 U (Fig.10.7).

Figura 13. *Cuadrúpedo* de 22,4 cms. de longitud y 18 de altura, pintado en un rojo vinoso y en posición de marcha hacia la derecha, conservándose todo el cuerpo (algo desvaído en su extremo izquierdo), sus cuatro patas y la cabeza, algo desvaída también, con señalización del hocico. Se localiza inmediatamente debajo de la figura anterior, muy ligeramente adelantado con respecto a ésta. Color 209 U (Fig.10.7).

Figura 14a. *Arquero cruciforme* situado inmediatamente a la izquierda de la figura anterior, pintado en un intenso color rojo vinoso, teniendo el conjunto de la figura 31,8 cms. de altura y 18,7 de anchura. Este *antropomorfo* es, junto con el famoso *antropomorfo en phi*, la pieza más conocida de La Serreta y reproduce el esquema de la figura 5. Así, presenta un trazo central recto que constituye el tronco, ligeramente inclinado; de su parte inferior parten dos piernas rectas ligeramente abiertas en ángulo, que se rematan en sendos pies de forma triangular, con señalización de tres dedos; el extremo superior, en cambio, finaliza con un corto trazo recto de 4 cms. de longitud, perpendicular al tronco y que señala así la cabeza, de forma rectangular. Los brazos también están perfectamente conservados, rectos y perpendiculares al tronco, más anchos en las proximidades de éste; el izquierdo finaliza en una mano abierta que muestra cuatro dedos, y de su antebrazo parte una pequeña línea hacia abajo que podrían indicar un penacho, mientras el derecho agarra perpendicularmente un arco y una flecha. El arco se muestra con su cuerda sin tensar, y de la mano parte una fina recta en la misma dirección que el brazo, hacia delante, representando la flecha; del lugar de contacto de la mano derecha con el arco salen dos trazos cortos casi perpendiculares al brazo, de extremo redondeado, que por su disposición no pueden identificarse con dedos, sin que se pueda señalar su significado. Mateo (1998: 28), que denomina este *antropomorfo* como figura 14, especifica que el arquero no está en una posición de disparo, si bien plantea que esa podía ser su intención si se asocia a los dos cuadrúpedos que encontramos justo a su derecha (figuras 12 y 13), que mantienen la misma dirección de marcha que el resto de cuadrúpedos. Hemos optado por mantener esa numeración pero desdoblándola en figuras 14a y 14b, siendo la primera la que ahora nos ocupa, mientras que la otra es una mancha color anaranjado que Mateo descarta en esa publicación de 1998 pero que sí que incluía como figura en un trabajo anterior, en el que la llamaba figura 11 (Mateo, 1992: 245). Color 209 U (Fig.10.7).

Figura 14b. Inmediatamente junto a la mano izquierda del *arquero cruciforme* identificado como figura 14a se localiza una mancha de un color anaranjado vinoso bastante desvaído, muy diferente de la coloración y tonalidades del resto de figuras, que ocupa un espacio de 14 cms. de diámetro. Esta figura, como ya se ha dicho, constaba en unos primeros calcos de Mateo (1992: 245) como figura 11, si bien en una revisión posterior se descarta y no consta en la descripción, sin que se indique el motivo para tal decisión. Dada esta circunstancia, se ha estudiado con especial detalle la figura, con el fin de desvelar si se trata de restos de pigmento o de una coloración provocada por alguna veta de óxido. La observación de numerosas ampliaciones fotográficas aconseja considerarla realmente una figura, aunque no esté definida, si bien en su interior se distinguen algunos trazos muy perdidos, de color vinoso (Fig.10.7).

Figura 14c. *Antropomorfo tipo golondrina* situado a 2,3 cms. de la esquina inferior izquierda del arquero anterior, a su izquierda y pintado en rojo. Se distingue un fino eje vertical recto, ligeramente ladeado hacia la izquierda, rematado en su extremo superior por un trazo arqueado que conforma los dos brazos del *antropomorfo*, adquiriendo verticalidad en sus mitades distales, conformando la silueta en golondrina característica. *Inédito* (Fig.10.7).

Figura 14d. *Antropomorfo tipo golondrina*, situado 8,5 cms. a la izquierda del anterior y de idénticas características, si bien está peor conservado, observándose con dificultad su brazo izquierdo (Fig.10.7).

Figura 15a. *Antropomorfo en phi* de 10,6 cms. de longitud y 9,8 de anchura, pintado en un rojo vinoso anaranjado, con el tronco ligeramente inclinado a la izquierda, sobresaliendo muy ligeramente por encima de la circunferencia que conforma los brazos en asa. Mateo (1998: 28) cita unos restos inidentificables de pintura en la parte superior izquierda de la pieza, que entendemos se refieren a unos restos que figuran en su calco inmediatamente a la izquierda de este *antropomorfo*, pero en paralelo al mismo. En cualquier caso, la limpieza parcial realizada hace unos años de esta figura 15a ha hecho aflorar más restos, de forma que se definen como parte de otra figura *en phi* que hemos denominado 15b, de ahí que la que nos ocupa pase a llamarse 15a. Color 174 U (Fig.10.7).

Figura 15b. Restos de varios trazos, de 8 cms de longitud y 9,8 de anchura, dispuesto en paralelo al anterior, a su izquierda, de igual coloración, si bien peor conservada. Esta figura, por tanto, se ha identificado *ex novo* durante esta campaña de inspección de las pinturas (Fig.10.7).

Figura 15c. Pequeño trazo vertical de 3,1 cms. de altura y 0,9 de grosor, interrumpido en su extremo superior por un gran desconchado, 16,3 cms. a la derecha de la Figura 15a, con la que coincide en coloración. Esto, unido a su posición general en el panel y con respecto a las figuras 15b y 15b, plantea la posibilidad de que se trate del extremo inferior de otro *antropomorfo en phi*, si bien no hay evidencias fehacientes al respecto (Fig.10.7).

Figura 16a. De igual coloración que los tres anteriores, de 5,2 cms. de longitud y 3,9 de anchura, que Mateo (1998: 28) identificaba esta figura como una esquematización humana de brazos en asa (*en phi*) (en los calcos de 1992 no aparece referenciada), interpretación con la que coincidimos, aunque un desconchado ha hecho perder una porción importante de la derecha de la figura. Además, dada la similitud de color y la ubicación, en la zona inferior del panel como las dos anteriores, serían coherentes con que fuese también un *antropomorfo* de este tipo que, insistimos, no logramos diferenciar. Esta figura se encuentra a 37,4 cms. a la derecha de la Figura 15c y la hemos denominado 16a para diferenciarla de un trazo inédito a su derecha y algo más abajo, 16b. Color 174 U (Fig.10.7).

Figura 16b. Trazo recto diagonal, inclinado a la izquierda, de 3,6 cms. de longitud y 0,4 de anchura, pintado en un color rojo vinoso muy bien conservado, afectado en su extremo inferior por un gran desconchado que ha hecho que se pierda parte de la figura y no pueda reconocerse configuración alguna. Se localiza 7 cms. a la derecha de la figura anterior y 6,2 por debajo de la misma. Por su ubicación periférica e inclinación del trazo, podría ser parte de un *antropomorfo en phi*, si bien no hay evidencias físicas que lo demuestren (Fig.10.8).



Fig. 10.8. Sector D del panel I de La Serreta en imagen real (Fotografía de Fran Ramírez) (a), tratada con DStretch (b) y calcos (c) de las figuras 16b a 32b y 42

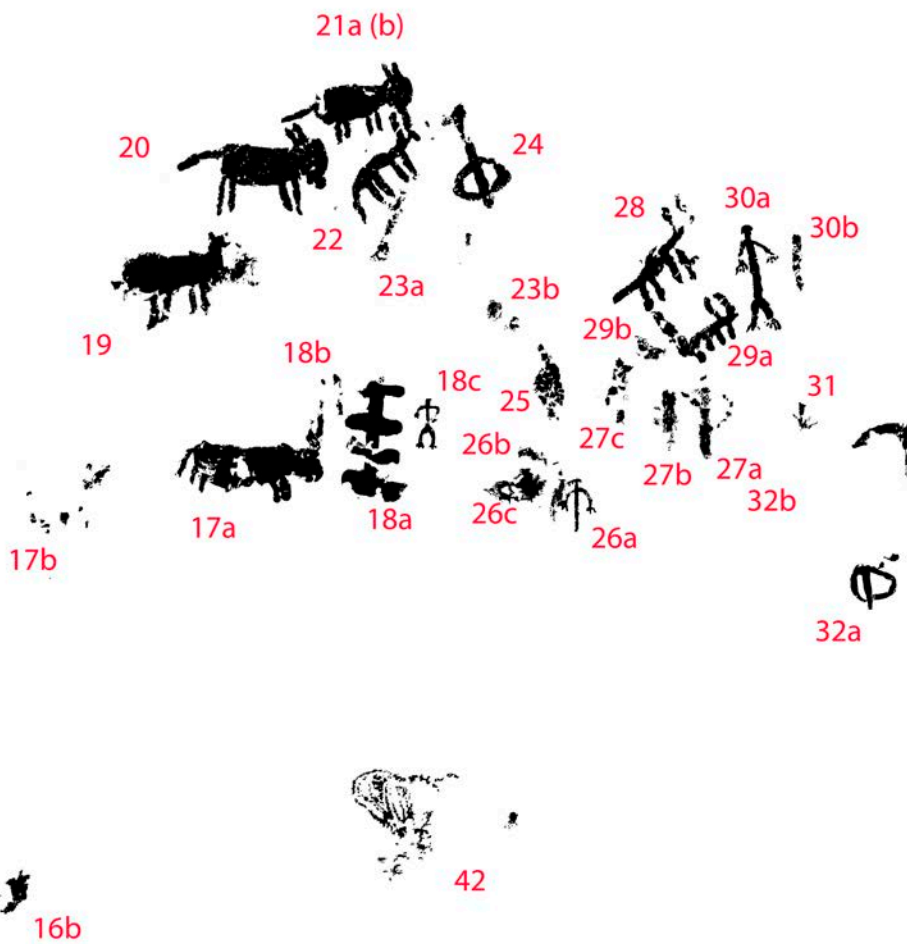
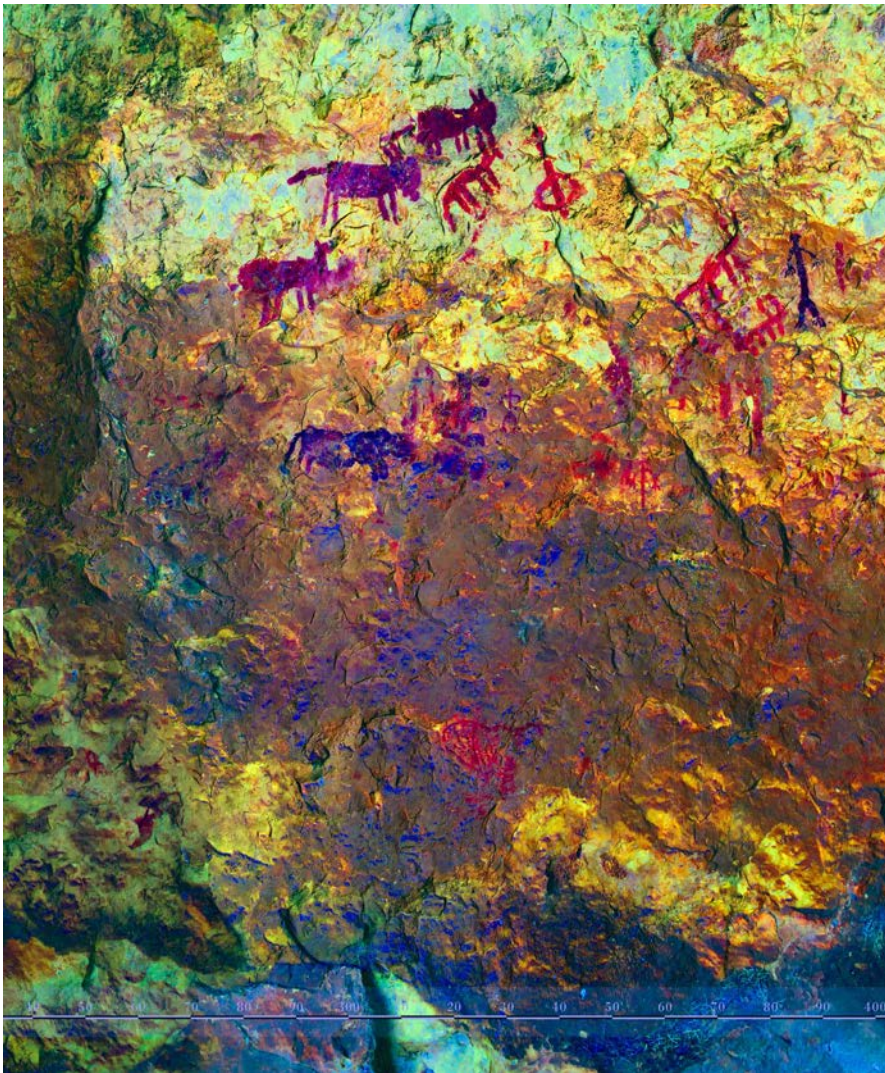


Figura 17a. *Cuadrúpedo* de 25,7 cms. de longitud y 6,4 de altura, localizado 55,6 cms. por encima de la figura anterior y 37,2 cms. a su derecha, en posición de marcha hacia la derecha, aparentemente al galope. Mateo (1998: 28), que la refiere como figura 17 (al haber localizado otra inmediatamente a su izquierda, se ha optado por desdoblar el número en 17a y 17b), comenta que está mal conservado, y de hecho su calco muestra vacíos en toda la zona central del cuerpo del animal; sin embargo, durante la visita a la cueva se ha podido observar perfectamente todo su contorno y el relleno plano del mismo. La figura, de un color rojo vinoso, muestra la línea cérvico-dorsal arqueada, como ocurre en otros cuadrúpedos ya descritos, mientras que el vientre aparece ligeramente hinchado; los dos cuartos traseros se representan mediante dos rectas paralelas ligeramente inclinadas hacia atrás, y los delanteros con dos rectas más cortas que las anteriores y mucho más gruesas. En la parte superior más próxima a la cabeza se observa una marcada joroba, similar a la que tienen los bóvidos, después de la cual aparece la cabeza, ancha y mal definida en la zona del hocico y en la testuz, pero sin astas de ningún tipo, a pesar de que la morfología general podría ser compatible con una identificación como bóvido. Debemos destacar también la clara señalización de un largo rabo arqueado, que llega hasta el mismo suelo sobre el que apoyan los cuartos traseros. Color 209 U (Fig.10.8 y 10.9).

Figura 17b. A 9,8 cms. a la izquierda de la figura anterior se ha localizado una figura nueva, solo visible mediante tratamiento de imagen. De 17,4 cms. de longitud y 12,7 de altura, en rojo vinoso solo silueteado, presenta una silueta estrecha por su extremo inferior y ancha en el contrario, conformada por líneas de puntos (Fig.10.8).

Figura 18a. *Ramiforme* de 14,4 cms. de altura y 8,5 de anchura, en color rojo vinoso, constituido por un trazo vertical, ligeramente inclinado a la derecha, atravesado perpendicularmente por cuatro rectas, siendo la más corta la superior (6 cms.) y la más larga la inferior (6,8 cms.) y sobresaliendo el eje por sus extremos. La figura, que se ubica sobre el extremo superior derecho del cuadrúpedo anterior, Figura 17a, está pintada con un trazo grueso de una anchura media de 2,5 cms. Mateo (1998: 28) identifica erróneamente la figura como un *ídolo de brazos en asa*, identificación que por otra parte no concordaría con la ubicación del resto de figuras de este tipo, que aparecen en un color más claro y en las zonas periféricas del panel. Al haber aparecido varias figuras en sus proximidades, se ha renombrado la figura como 18a. Color 174 U (Fig.10.8 y 10.9).

Figura 18b. Figura informe de 11,5 cms. de altura y 2,1 de anchura, en color rojo vinoso, que pueden ser los restos de alguna figura deteriorada, imposible de identificar. La figura, cuyo extremo superior está formado por dos pequeños trazos curvos a modo de cuernecillos apuntando hacia arriba, mientras que el resto es un trazo vertical difuso, se encuentra inmediatamente a la izquierda de la anterior, y por su gran desarrollo vertical sería plausible que se correspondiera con un *antropomorfo* (Fig.10.8 y 10.9).

Figura 18c. *Antropomorfo tipo golondrina* de 8,9 cms. de altura y 4,2 de anchura, pintado con un trazo mucho más fino que el resto de *antropomorfos*, en un color rojo vinoso menos intenso que los cuadrúpedos y los arqueros hasta ahora descritos. Se trata de un *antropomorfo* situado a la derecha del *ramiforme*, con un tronco vertical hecho con un único trazo de 0,5 cms. de grosor del que parten dos brazos arqueados hacia abajo y, en la parte inferior del tronco, dos piernas cuyos muslos se engrosan ligeramente, adoptando cierta forma arqueada, y que finalizan en dos pies de contorno triangular (Fig.10.8 y 10.9).

Figura 19. *Cuadrúpedo* mal conservado, de 26,5 cms. de largo y 13,1 de alto, del que se puede ver aún el cuerpo y los cuartos delanteros, mientras que los traseros han quedado algo desvaídos, y la cabeza se nos muestra con un gran desconchado central que la desfigura. Con el tratamiento de la imagen se observa que el relleno de pigmento de la figura se ha realizado mediante varias líneas horizontales, contándose hasta cuatro que recorren el cuerpo desde un extremo al otro del cuadrúpedo, siendo la superior y la inferior la que sirve para contornearlo. La figura se encuentra 22,2 cms. por encima del cuadrúpedo 17a y algo retrasada con respecto al mismo. Color 174 U (Fig. 10.8 y 10.10).

Fig. 10.9. Detalle del calco de las figuras 17a, 18a, 18b y 18c.



Fig. 10.10. Detalle del calco de las figuras 19 a 24.

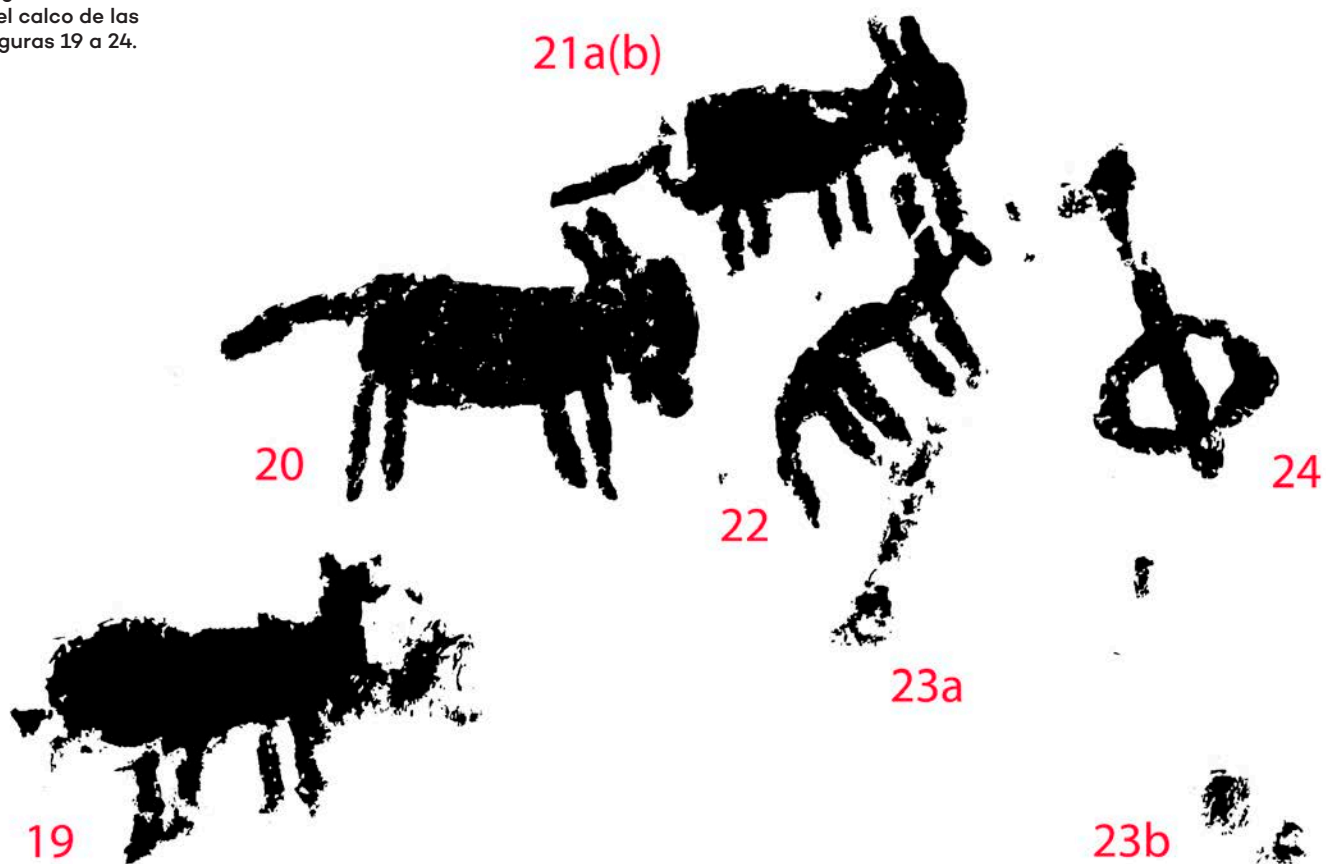


Figura 20. *Cuadrúpedo* bien conservado de 24,6 cms. de longitud y 15,4 de altura, en color rojo vinoso, marchando hacia la derecha y con las patas ligeramente abiertas hacia atrás las traseras y hacia delante las delanteras, aparentando movimiento, si bien no lo bastante como para que hablemos de galope. Sus cuartos traseros se encuentran justo encima de la cabeza del cuadrúpedo anterior o figura 19. Tanto la línea cérvico-dorsal como la ventral se muestran rectas y horizontales, y la cabeza presenta dos orejas largas rectas en paralelo, ligeramente inclinadas hacia atrás, mientras que el hocico acaba redondeado, sin que se puede identificar formalmente el animal, a pesar de estos detalles. El rabo está perfectamente representado, menos largo que el de otras figuras en las que aparecía arqueado y llegando a la altura de las pezuñas traseras; en este caso ofrece un primer tramo recto y horizontal, que luego se inclina ligeramente hacia abajo aunque manteniéndose recto. Mateo (1998: 28) indica erróneamente que la longitud de esta figura es de 11,6 cms. Color 174 U (Fig. 10.8 y 10.10).

Figura 21a. *Cuadrúpedo* bien conservado de 21,4 cms., en color rojo vinoso y en postura de marcha hacia la derecha. El rabo, con una disposición prácticamente idéntica que el cuadrúpedo anterior, presenta en su tramo distal una ligera inclinación hacia arriba, rectificando la tendencia inclinada que muestra hasta ese punto para adquirir horizontalidad. Esta singularidad, que no se refleja en los calcos ni descripciones de Mateo, tiene su razón de ser en evitar, cosa que se consigue, que el rabo se solape sobre las orejas del cuadrúpedo anterior. Otra importante particularidad, tampoco descrita hasta ahora, tiene que ver con la representación de las patas y afecta a la interpretación de otro cuadrúpedo que aparece justo debajo del que nos ocupa. Los cuartos traseros se representan con dos trazos rectos paralelos y verticales y aparecen en el lugar en que deben estar, pero los delanteros no. Así, del vientre parten dos trazos verticales pero a la derecha de ellos aparecen otras dos patas, resultando que la figura tendría seis patas y no cuatro. Los calcos hasta ahora publicados adscribían el par de patas más a la derecha a la figura que se muestra debajo, Figura 22, de forma que no serían tales sino que constituirían sus orejas, pues el extremo inferior de ambos trazos descansa sobre la testuz de ese otro cuadrúpedo. No es así. Al pintar la cabeza señaló claramente las orejas (dos pequeños trazos paralelos rectos, ligeramente inclinados hacia atrás), pero no completó la figura pues falta completamente el hocico, sin que ello se deba a desconchados o concreción caliza alguna. Dado el color que muestra esta figura y la siguiente que vamos a describir (Figura 22), que aparece justo debajo, no se pueden interpretar estos cuartos delanteros más adelantados como las grandes orejas de ese animal, sino como los cuartos delanteros de la figura 21. Las patas que salen del vientre están algo más desvaídas que el resto de la figura, y cuando tratamos la imagen se resuelve esta incongruencia de que tengan otra coloración y que el animal presente seis y no cuatro patas: bajo esta Figura 21 se observa, solo tratando la imagen, una figura hasta ahora completamente oculta, de un *pectiniforme*, que hemos denominado Figura 21b, reservando la denominación Figura 21a para el cuadrúpedo que nos ocupa. Color 174 U (Fig. 10.8 y 10.10).

Figura 21b. *Cuadrúpedo pectiniforme* de 15,2 cms. de longitud y 7 de altura, en posición diagonal y marchando hacia la derecha, pintado en un color anaranjado igual que las dos figuras siguientes. La figura aparece completamente oculta bajo la Figura 20, que se superpone sobre la 21b excepto en los cuartos traseros. Consideramos que esta figura, junto con las denominadas 22, 23a, 23b y 24, pertenecen a una misma composición, anterior en el tiempo a los cuadrúpedos de color rojo violáceo que dominan buena parte del panel (Fig. 10.8 y 10.10).

Figura 22. *Cuadrúpedo pectiniforme* de 17,7 cms. de longitud y 8,7 de altura, en posición diagonal y marchando hacia la derecha, pintado en un color rojo anaranjado igual que el *antropomorfo en phi* que aparece a su derecha (Figura 24) y un par de restos de pigmento detectados entre ambas figuras (Figura 23) y debajo de la citada (inérito). Además de la coloración, diferencia a este animal el modo en que se ejecuta, pues su cuerpo está constituido por un solo trazo muy grueso (y no rellenando una superficie). Este trazo único

configura el rabo (arqueado hasta llegar al suelo), una grupa arqueada hacia arriba y luego el cuello, acabando con un pequeño trazo perpendicular que forma la cabeza. No hay duda alguna de que los cuartos delanteros de la figura 21 se solapan sobre la cabeza de este cuadrúpedo, de modo que cubre su testuz completamente. Mateo (1998: 28) proponía que esas patas eran las orejas de esta figura, descartando la posibilidad de que fueran cuernos (por su gran desarrollo longitudinal) al ser incompatibles con un rabo que de ningún modo puede ser de un cáprido. La interpretación que proponemos resuelve esta cuestión y clarifica además la escena. Color 173 U (Fig. 10.11).

Figura 23a. Restos de pigmentos, de idéntico color que las Figuras 22 y 24, que aparecen justo debajo de los cuartos traseros de la figura 22, conformando una mancha irregular y desvaída de 10,5 cms. de longitud y una anchura máxima de 1 cm., conformando un trazo oblicuo mal conservado que podría estar representando una línea de suelo de la figura anterior (Fig. 10.8 y 10.10).

Figura 23b. A 10,9 cms. a la derecha de su extremo inferior aparecen unos pequeños rastros de pigmentación similar, inéditos y no citados en calcos previos. La detección de un desconchado entre estos dos rastros y el descrito como figura 23 abre la posibilidad de que todo forme parte de una figura que se ha perdido definitivamente, quedando sólo algunos trazos de sus extremos. Color 173 U (Fig. 10.8 y 10.10).

Figura 24. *Antropomorfo en phi* de 21,8 cms. de longitud y 10 de anchura, situado inmediatamente a la derecha del cuadrúpedo de la figura 22 y de igual coloración. Está formado por un trazo recto de 1,5 cms. de grosor, inclinado a la izquierda y que en su extremo superior se remata con un engrosamiento redondeado en su flanco derecho y a la izquierda una prolongación perpendicular de silueta triangular, que apunta hacia el hocico de la figura 22 (*pectiniforme*), detectándose en el centro de ese espacio dos pequeños trazos verticales, de 0,9 cms. de altura el superior y 0,4 el inferior, con 0,4 de anchura e igual coloración, interrumpido por un pequeño desconchado central, inédito. La circunferencia que le confiere la categoría de *antropomorfo en phi* o con los *brazos en asa* no aparece en la parte superior del tronco sino en la inferior, sobresaliendo el extremo del tronco 2,5 cms. más allá de este lóbulo ligeramente achatado. La figura está bien conservada, si bien un desconchado ha hecho que se pierda la mitad derecha del cuello de este *antropomorfo*, pérdida que ya constaba en calcos anteriores. Color 173 U (Fig. 10.8 y 10.10).

Figura 25. Mancha de color rojo vinoso, bien delimitada por su flanco derecho conformando una línea curva de desarrollo vertical, y algo desvaída en su zona inferior, pero afectada por un gran desconchado en el izquierdo, lo que impide una interpretación más precisa. Mateo (1998: 29) plantea la posibilidad de que pueda ser una esquematización de *antropomorfo en phi* como la figura 18, que en este trabajo nosotros identificamos no como tal sino como un *ramiforme* de tres brazos a cada lado. La figura tiene 16,5 cms. de altura y anchuras variables entre los 2,5 y los 6,3 cms. Color 174 U (Fig. 10.8).

Figura 26a. *Antropomorfo tipo golondrina* de 14,5 cms. de altura y 9,7 de anchura máxima, dispuesto verticalmente y pintado en un color rojo vinoso muy desvaído, de tal modo que se observa con dificultad. La descripción de Mateo especifica que sólo se conserva hasta la cintura, de ahí que indique una longitud de solo 8 cms., pero nuestra inspección ha podido identificar todo el tronco, que acaba en su extremo inferior en un área del panel que está cubierta de una concreción continua que se prolonga hasta el suelo, por lo que no sabemos si la figura finalizaba como se ve actualmente o poseía piernas. Los brazos, dispuestos en arco hacia abajo, acaban en unas manos de las que se detallan, en cada una de ellas, tres dedos. El extremo superior del tronco presenta un ligero engrosamiento globular. Color 174 U (Fig. 10.8 y 10.12).

Figura 26b. Inmediatamente a la izquierda de la figura anterior, y con igual coloración, se observa un trazo vertical de 5,9 cms. de longitud y 0,6 de anchura (idéntica al trazo del *antropomorfo* tipo golondrina anterior), sin que podamos identificar una figura clara (Fig. 10.8 y 10.12).

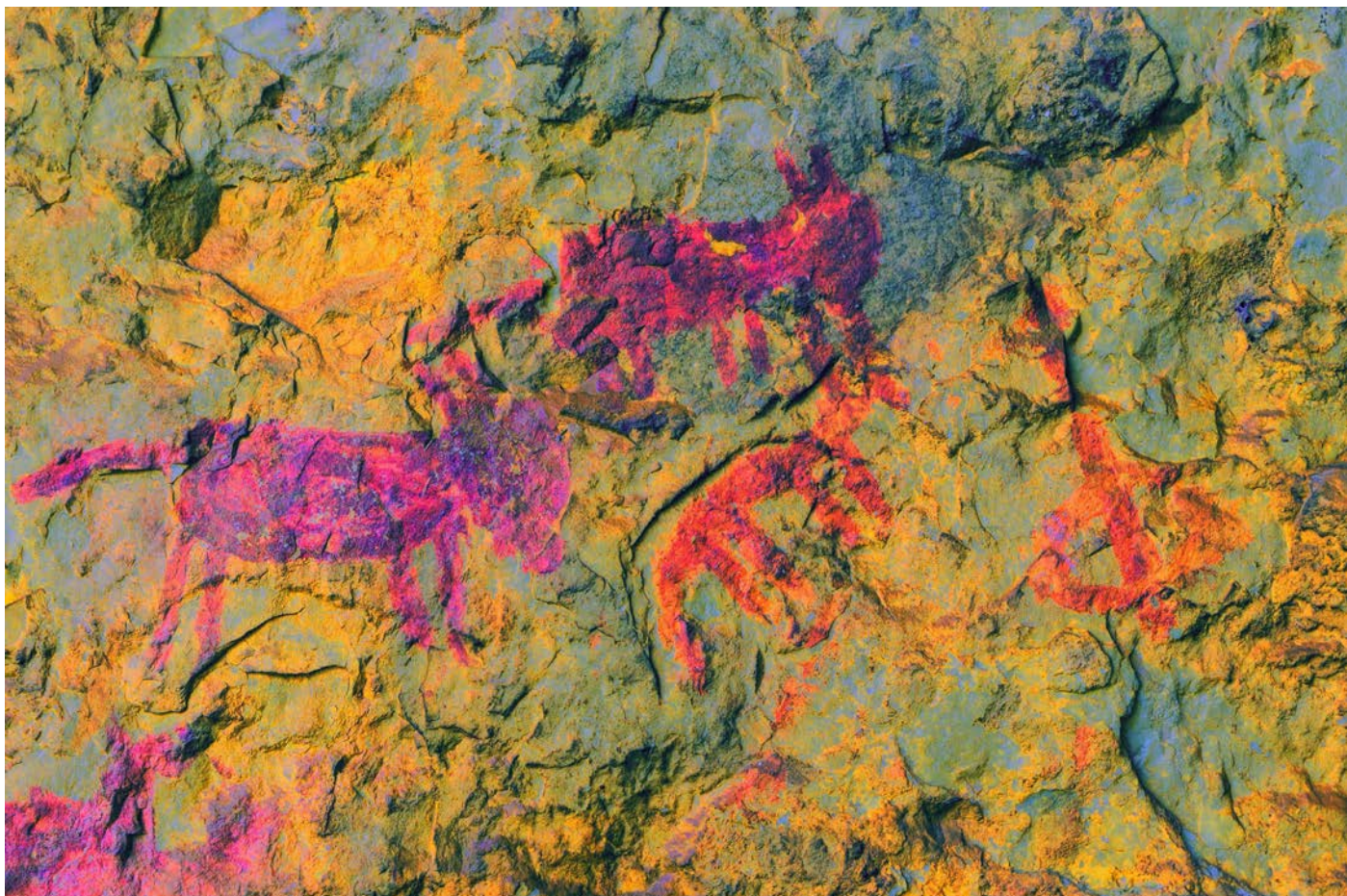


Fig. 10.11. Detalle del sector en el que se ubican las figuras 21a y 21b, donde la primera, cronológicamente posterior, oculta la segunda, de modo que parece configurarse una escena compuesta por las figuras 21b, 22 y 24: (a) imagen tratada con Photoshop, aflorando la figura 21b bajo la 21a, que la oculta; (b) calco en el que se diferencian ambas figuras.

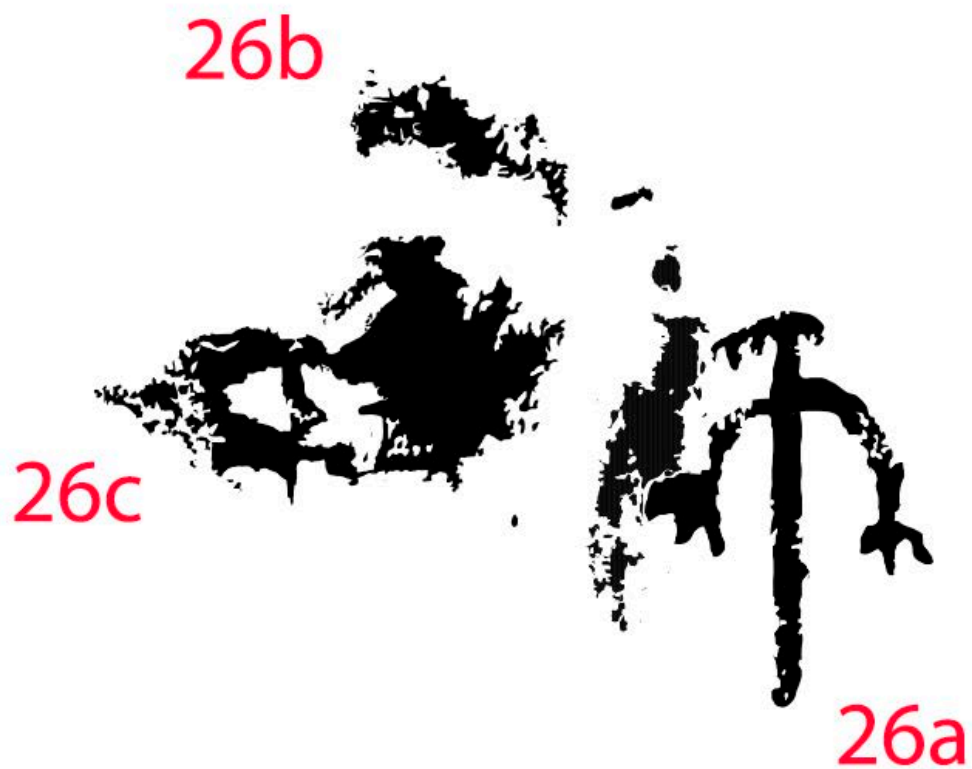


Fig. 10.12. Detalle del calco de las figuras 26a, 26b y 26c

Fig. 10.13. Detalle del calco de las figuras 27 a 31.

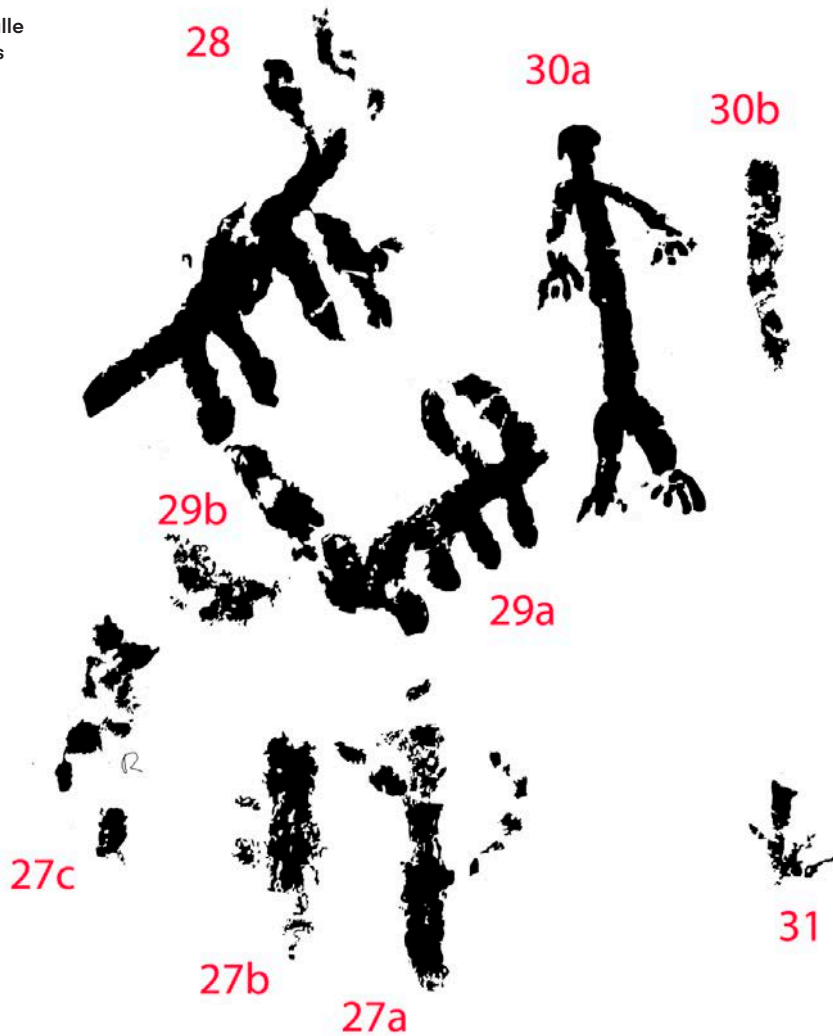


Figura 26c. Inmediatamente a la izquierda aparece una mancha también roja vinosa, de contornos indefinidos, de 4,3 cms. de anchura y 3 de altura. Al considerar que ninguna de ellas forma parte del *antropomorfo tipo golondrina* anterior, hemos optado por diferenciarlos denominando a esta figura como 26a y a estas manchas como 26b y 26c, presentando todas igual coloración (Fig. 10.8 y 10.12).

Figura 27a. Posible *antropomorfo en phi* muy mal conservado, formado por un trazo vertical de 15 cms. de altura y 1,8 de anchura, de color rojo vinoso desvaído, afectado por varios desconchados antiguos, lo que hace imposible avanzar una interpretación más concreta; no obstante, a la derecha del trazo se han localizado restos de pigmento que parecen conformar un semicírculo, y a la izquierda se han localizado algunos trazos de pigmento aislados. Todo ello nos hace plantear la posibilidad de que se trate de un *antropomorfo en phi*. Este trazo, y los denominados por nosotros como 27b y 27c, los encontramos a la derecha de la figura 25. Mateo (1998: 29) plantea la posibilidad de que los tres formaran parte de un *cuadrúpedo*, visión que no compartimos, pues supondría asumir la presencia de un animal de dimensiones muy superiores a las del resto de las presentes en el panel y cuyo cuerpo, además habría ocultado los pectiniformes 28 y 29a, cosa que no ocurre ni queda el mínimo rastro. Color 174 U (Fig. 10.8 y 10.13).

Figura 27b. Trazo vertical de 12 cms. de altura y 2 de anchura, a la derecha, mal conservado e indefinido en su extremo inferior, color 174 U (Fig. 10.8 y 10.13).

Figura 27c. Trazo vertical de igual anchura y coloración que el anterior, pero conservado aún, con diversas pérdidas de pigmento en su zona central, que en su extremo inferior provoca desaparición total del pigmento, quedando una pequeña mancha aislada desconectada del resto (Fig. 10.8 y 10.13).

Figura 28. *Cuadrúpedo* muy similar al de la figura 22, en igual disposición y pintado en el mismo color rojo anaranjado, con una longitud de 19 cms. Como bien indica Mateo, la

morfología de la cola impide catalogarlo como un cáprido, a pesar de presentar sobre la testuz dos trazos verticales. A partir de esta evidencia, hemos analizado con mayor detalle la cabeza, debiendo destacarse que un pequeño desconchado en la base entre ambos trazos traslada la falsa imagen de que estamos ante dos cuernos, al aparentar mucha mayor longitud de la que realmente tendrían si no hubiera desaparecido esa parte superior de la cabeza. Es posible, además, que un desconchado en la zona cervical altere la silueta original de la figura, que en nuestra opinión sería idéntica a la figura 22. Color 173 U (Fig. 10.8 y 10.13).

Figura 29a. *Cuadrúpedo* pintado con igual técnica y coloración que el anterior, de 12,7 cms. de longitud y 9,1 de altura, también en diagonal y mirando a la derecha. El tronco, arqueado hacia arriba, tiene un grosor de 1,3 cms., habiéndose hecho de un solo trazo, como la figura 28, del que parten cuatro trazos rectos perpendiculares, paralelos entre sí, que constituyen las patas. Lo más llamativo de la figura es la representación, sobre la testuz, de dos largas rectas paralelas, a modo de orejas hiperdesarrolladas. Color 173 U (Fig. 10.8 y 10.13).

Figura 29b. A la izquierda de la figura anterior se localiza una gruesa recta diagonal de 6,7 cms. que enlaza uno de los cuartos traseros de la figura 28 con la parte trasera del cuadrúpedo 29a, superponiéndose a éste en esa zona, punto a partir del cual la línea se quiebra para desarrollarse horizontalmente hacia la izquierda, interrumpiéndose por un desconchado antiguo. De color rojo violáceo, el estado de conservación de estos trazos impide hacer una interpretación de esta figura inédita, que pasa a denominarse 29b, mientras que nos referiremos como figura 29a para hablar del cuadrúpedo en cuestión (Fig. 10.8 y 10.13).

Figura 30a. *Antropomorfo* de color rojo vinoso, de 17 cms. de altura y 7 de anchura máxima, constituido por un tronco recto muy ligeramente inclinado a su izquierda, rematado por un engrosamiento globular que sobresale más por su flanco derecho que por el izquierdo, constituyendo la cabeza. Bajo un corto cuello parten dos brazos en ángulo hacia abajo, con representación de manos, con cinco dedos la izquierda, mientras que en la derecha se observa un ligero engrosamiento previo a la mano, afectada completamente por un desconchado excepto en su base, que impide saber si se señalaban dedos o no, aunque lo previsible es que así fuera. Mateo, en cambio, nos habla de que se han señalado los dedos en las manos, cuestión que solo hemos podido documentar en el caso de la mano izquierda. Tras un largo recorrido, la base del tronco finaliza en dos piernas rectas y cortas, abiertas en ángulo, con engrosamiento marcando glúteo y muslos, que finalizan en sendos pies triangulares. Mateo (1998:29) plantea la posibilidad de que se trate de un arquero, apoyando esa idea en la aparición de un trazo vertical a la derecha del individuo, si bien lo descarta por no haber animal alguno delante y estar sus brazos caídos. Dicho trazo presenta una coloración completamente diferente del *antropomorfo*, no siendo posible relacionarlos, por lo que hemos optado por dividir la numeración de Mateo, de forma que la Figura 30a nombra al *antropomorfo* mientras que la 30b sirve para denominar al citado trazo. Color 209 U (Fig. 10.8 y 10.13).

Figura 30b. Trazo vertical de color rojo anaranjado, de igual tonalidad que las figuras 28 y 29 (*cuadrúpedos*), de 9,3 cms. de altura y 1,3 de anchura, con una delineación ligeramente sinuosa. Se encuentra 2 cms. a la derecha de la figura anterior, estando bien definida por su extremo inferior, no así por el superior, que aparece desvaído hasta desaparecer, advirtiéndose inmediatamente a la derecha de ese sector que se ha perdido unos ligeros puntos de pigmento, como también los vemos algo más arriba pero a la izquierda, en el límite inferior de un gran desconchado que nos impide saber más. Si comparamos lo conservado con el resto de figuras de igual coloración, es posible que se tratara de un *antropomorfo en phi* del que solo conservamos el cuerpo o tronco, debiendo desarrollarse la circunferencia en el lugar en el que encontramos actualmente el desconchado (Fig. 10.8 y 10.13).

Figura 31. Trazo vertical de 4,2 cms. de altura y 0,7-0,9 de anchura, conservando su extremo inferior, mientras que el superior y resto de la figura están completamente perdidos por un gran desconchado; en su extremo inferior aparece un pequeño trazo vertical arqueado hacia arriba. La figura se encuentra 11,7 cms. por debajo del pie derecho del *antropomorfo* que hemos denominado como Figura 30a y 3 cms. a su derecha, y está pintada en un color rojo intenso, diferente de los rojos vinosos y anaranjados mencionados hasta ahora pero de igual tono que las figuras que describiremos a continuación (32 a 39). Color 209 U (Fig. 10.8 y 10.13).

Figura 32a. *Antropomorfo en phi* de 7 cms. de altura y 7,5 de anchura, de igual coloración que el anterior (rojo intenso), conformado por un pequeño trazo vertical inscrito en una circunferencia ligeramente achatada, que corta de modo asimétrico, sobresaliendo por la parte inferior de ésta 2,1 cms., estando este último tramo del tronco algo desvaído, como la parte inferior derecha del lóbulo o circunferencia. La figura se encuentra 23,4 cms. por debajo de la anterior y 7,8 a la derecha, observándose entre ambas restos de otro posible *antropomorfo en phi*, aunque Mateo (1998: 30) no logra determinar su forma, por lo que diferenciamos ambos como figuras 32a y 32b. Color 174 U (Fig. 10.8).

Figura 32b. Figura no identificada formada por dos trazos horizontales y paralelos de 8,6 cms. de longitud y 1,1 de anchura, pintados en el mismo tono y con trazos de igual anchura que la figura anterior, situándose con respecto a ésta 8,9 cms. por encima y ligeramente a su izquierda. La figura se encuentra muy deteriorada, observándose sólo parcialmente; finalizado el desconchado que afecta a su zona inferior, vemos unos minúsculos puntos de pigmento (Fig. 10.8).

Figura 33a. Varios trazos actualmente inconexos pero afectados por diversos desconchados, en el mismo color que la figura anterior y que ocupan un área de 30 cms. de altura y 33 de anchura. Mateo los califica como *restos de pigmento*, si bien en muchos casos aparecen definidos trazos aunque no conformen una figura identificable, por lo que preferimos esta denominación, reservando restos de pigmento cuando no tengan definición alguna en su silueta. En todo caso, la definición alcanzada en el estudio permite su individualización. La Figura 33a consiste en un pequeño trazo afectado en su parte superior por un desconchado, de color rojo intenso, de 2 cms. de anchura y 1 de altura, justo sobre el *antropomorfo en phi* nombrado como figura 32a (Fig. 10.12).

Figura 33b. A 9,2 cms. a su derecha encontramos restos de un pequeño *pectiniforme* inédito en posición horizontal y pintado en un color rojo vinoso, conformado por un trazo recto horizontal de 6,2 cms., conservándose bien dos de las patas, pareadas (a la derecha), mientras que las otras están perdidas. La figura tiene una altura de tan solo 2,5 cms. (Fig. 10.12).

Figura 33c. Sobre la anterior parten dos largos trazos curvados hacia arriba, abiertos en ángulo, de 4,7 cms. de longitud, sin que logremos interpretar su significado. Color 174 U (Fig. 10.12).

Figura 33d. Figura en mal estado de conservación, de difícil interpretación, pintada en el mismo color rojo que las anteriores, situada por encima y a la izquierda de la Figura 33c. Se trata de un trazo recto diagonal, en cuyo extremo inferior se observa una línea ligeramente arqueada hacia arriba, de difícil interpretación (Fig. 10.12).

Figura 34. *Cuadrúpedo* de 31,7 cms. de longitud y 12 de altura, de color rojo vinoso vivo, en posición de marcha hacia la derecha, con los cuartos delanteros extendidos como si fuera al galope, mientras que los traseros se han perdido por un desconchado que afecta a toda la parte posterior del animal. La cabeza se muestra bastante ancha, con el hocico redondeado, generando una silueta compatible con la de un équido pero también con la de un bóvido, si bien no hay señalización de cuernos sino de dos trazos rectos paralelos y bastante desarrollados, ligeramente inclinados hacia atrás, que podrían ser orejas o cuernos de cáprido, interpretación esta última que descartamos si observamos el rabo que, aunque perdido en su base por el desconchado, tiene suficiente desarrollo longitudinal y posición horizontal como para pensar en un cáprido. Color 174 U (Fig. 10.12).

Figura 35. *Antropomorfo en phi*, pintado en rojo vinoso vivo como la figura anterior, de 23,8 cms. de altura y 10,9 de anchura, constituido por un trazo recto ligeramente inclinado a la izquierda, de 2,5 cms. de grosor, inscrito en su mitad superior en una circunferencia o lóbulo cuya silueta se ha perdido en el tercio superior izquierdo y en un pequeño fragmento de su extremo superior. Por debajo de la circunferencia sale del tronco central un brazo en asa en su flanco derecho, pero no existe el simétrico izquierdo ni hay desconchado alguno o erosión que justifique esa ausencia. Por encima de la figura se localizan dos restos aislados de pigmento, sin conexión con la figura. Mateo (1998: 30) planteaba la posibilidad, con reservas, de interpretar esta figura como un *polilobulado*; es cierto que el tamaño de la figura es superior al de la mayoría de figuras de este tipo del panel, si bien las dimensiones son muy parecidas al *antropomorfo en phi* denominado Figura 4. Se encuentra a 8,7 cms. a la derecha de la Figura 34. Color 174 U (Fig. 10.12).

Figura 36. Unos 20 cms. por debajo de la anterior aparecen restos de una gran figura, no identificable, aparentemente afectada en su zona central por un gran desconchado que hace que solo se conserven restos periféricos de la misma. Se observa restos de un trazo en la parte superior de este desconchado, y junto a su límite inferior un trazo vertical a la izquierda, que se continúa con un trazo horizontal y sinuoso que en su extremo derecho se vuelve vertical y hacia arriba, y a su derecha y en paralelo otro trazo vertical. Todo el conjunto se encuentra en un espacio de 23 cms. de longitud y 20 de altura, estando pintado en un color rojo vinoso (Fig. 10.12).

Figura 37. *Antropomorfo en phi oculado* con señalización de ojos, de 8,5 cms. de altura y 5,6 de anchura, muy bien conservado en su delimitación y color, rojo vinoso vivo. La figura, situada 12 cms. a la derecha de la anterior, consta de un trazo vertical de 0,8 cms. de grosor, cuya mitad superior está ligeramente inclinada a la izquierda y aparece inscrita en una circunferencia algo achatada en su parte inferior, constando en cada mitad de dicho lóbulo un punto que podría estar representando óculos, uno a cada lado. Color 174 U (Fig. 10.12).

Figura 38. *Antropomorfo de cabeza ancoriforme* en posición vertical, ligeramente inclinada hacia la izquierda, de 35,3 cms. de altura y 16,3 de anchura máxima, pintado en un rojo vinoso intenso. A 31,5 cms. a la derecha del *antropomorfo en phi* de la Figura 35 y con sus pies a la altura de la parte superior de este, consta de un trazo recto ligeramente inclinado a su izquierda, del que parten dos pequeñas piernas rectas abiertas en ángulo y que terminan redondeadas; a media altura aparecen sendos brazos también en ángulo hacia abajo, ligeramente arqueado el izquierdo, en cuyos extremos se detallan manos con señalización de tres dedos en cada una; y faltando poco para llegar a su extremo superior, otros dos trazos hacia abajo, estos sí muy arqueados, con un arranque perpendicular al eje para luego caer abiertos, acabados redondeados. Color 209 U (Fig. 10.12).

Figura 39. *Polilobulado* de grandes dimensiones (76,5 cms. de altura y 26 de anchura), pintado en rojo vinoso vivo, afectado parcialmente por un proceso calcítico y varios desconchados y ubicado 25 cms. a la derecha de la anterior figura. Consta de un trazo vertical de hasta 5 cms. de grosor, que en su tramo inferior se curva a la izquierda hasta colocarse en posición horizontal. Una vez que adquiere la verticalidad, atraviesa una serie de cuatro lóbulos colocados uno sobre el otro de manera que se cortan parcialmente y solo se intuye a través de restos aislados de pigmento. De los cuatro lóbulos o circunferencias, el inferior tiene una anchura de 21,8 cms.; el segundo, de 26,2; el tercero, de 25,6 cms.; y el superior recupera las dimensiones del primero. Al mismo tiempo que se ha perdido la práctica totalidad del tronco o eje cuando discurre por el interior de los lóbulos, igual ocurre con los tramos de estos que sirve para que el siguiente se apoye en el inmediatamente inferior, aunque queda claro que los lóbulos parten de la parte superior del arco del anterior, pero no de su punto álgido, aparentando que se cortan tangencialmente. El lóbulo superior solo se conserva en su tramo izquierdo, por encima del cual se detectan algunos restos de pigmento que podrían corresponderse con alguna línea relacionada con el tocado de la figura, si bien no es posible distinguirlo con claridad. Color 209 U (Fig. 10.15).

Figura 40. *Antropomorfo en phi* de 7,3 cms. de altura y 8,3 de anchura, pintado en rojo, situado 44 cms. a la derecha del *polilobulado* anterior (Figura 39) y 4 por debajo del mismo, pintada en color rojo intenso. Esta figura está fuertemente alterada por una gran concreción calcítica que atraviesa este tramo del panel de arriba abajo, lo que hace que aparezca difuminada. No obstante, se puede intuir la existencia de un trazo, cuya mitad inferior parece inclinarse hacia la izquierda, mientras que la superior, vertical, aparece inscrita en una circunferencia achatada, igualmente difuminada por la colada calcítica (Fig. 10.15).

Figura 41. 12,5 cms. por encima de la anterior y 1,2 a la derecha encontramos un trazo de desarrollo vertical en el mismo color rojo intenso, de 14,6cms. de alta y 3 de anchura máxima, cuyo flanco izquierdo está completamente cubierto por una colada estalagmítica muy gruesa que ha desdibujado la figura, detectándose 6,3 cms. a su izquierda minúsculos restos de pigmento del mismo rojo rosáceo, de gran intensidad. El límite derecho de la figura está difuminado por la concreción calcítica asociada a esta colada estalagmítica, por lo que el elemento queda totalmente desdibujado, siendo imposible cualquier intento de aproximación formal. En cualquier caso, su desarrollo vertical parece apuntar más a que fuera algún *antropomorfo* de gran formato, sin que se pueda aventurar si *en phi* o *tipo golondrina* (Fig. 10.15).

Figura 42. Figura simbólica de apariencia *arborescente*, de 18 cms. de anchura y 15 de altura, pintada en color rojo, conformada por varias líneas y líneas de puntos. Al pie de la misma se intuyen dos finas líneas horizontales, de cuyo extremo derecho parte una línea sinuosa que se dirige a la derecha, adquiriendo en su último tramo verticalidad antes de girar a la derecha, momento en el que inicia una delineación similar a la de una línea cérvico-dorsal durante 18 cms., para luego quebrar y cambiar de dirección ahora descendiendo hasta regresar al punto de partida, conformando así una silueta globular en su parte superior, similar a un árbol con la copa rematada con es línea sinuosa ya descrita. Del vértice inferior parten cuatro líneas de puntos que se abren progresivamente, como un abanico, hasta alcanzar la línea sinuosa horizontal que delimita la figura por su parte superior. La figura, así constituida, aparenta una silueta arborescente, sin que alcancemos a conocer su significado (Fig. 10.16).

Panel II

Mantenemos la denominación de panel II para referirnos a un conjunto de figuras que encontramos en el interior de la cueva, a 15 m. del panel I y en la pared contraria a este, muy conocido por estar presidido por el famoso gran *antropomorfo en phi* tocado con una especie de montera y con una serie de pequeñas líneas que parecen irradiar de todo su cuerpo. No ha habido variaciones en el Panel II, con las mismas siete figuras que identificó Mateo (1992): un antropomorfo *cruciforme* y tres más de tipología genérica, dos *polilobulados* y el famosísimo antropomorfo *en phi* (Fig. 10.17). Destacamos que el análisis detallado ha permitido descartar, como hasta ahora se afirmaba, que las múltiples líneas que salen de la figura puedan interpretarse como rayos o pelos, pues esas 43 pequeñas líneas atraviesan la figura de parte a parte.

Figura 1. *Antropomorfo en phi*, sin duda la figura más conocida de la cueva y un verdadero icono del arte esquemático peninsular. Se trata de una esquematización humana de 27 cms de altura y 13,2 de anchura, con un tronco central de 2,8 cms. en su extremo superior, que se ensancha hasta los 4 en su zona central y que, una vez superada la circunferencia central que lo define como *en phi* (o brazos en asa), se subdivide en dos rectas ligeramente abiertas en ángulo, representando las piernas, acabando la izquierda en la señalización de un pie recto y horizontal de 6,8 cms. de longitud, mientras que el otro está completamente perdido por un desconchado antiguo.

Las descripciones hechas hasta ahora citaban dos colores diferentes, uno mas claro con el que se habría pintado la figura (Color 209U) y otro más oscuro empleado para una serie de rayitas o puntitos que saldrían ligeramente de casi todo su perímetro (Color 187 U).. El estudio detallado de la figura revela que efectivamente se pintó en color claro, pero en

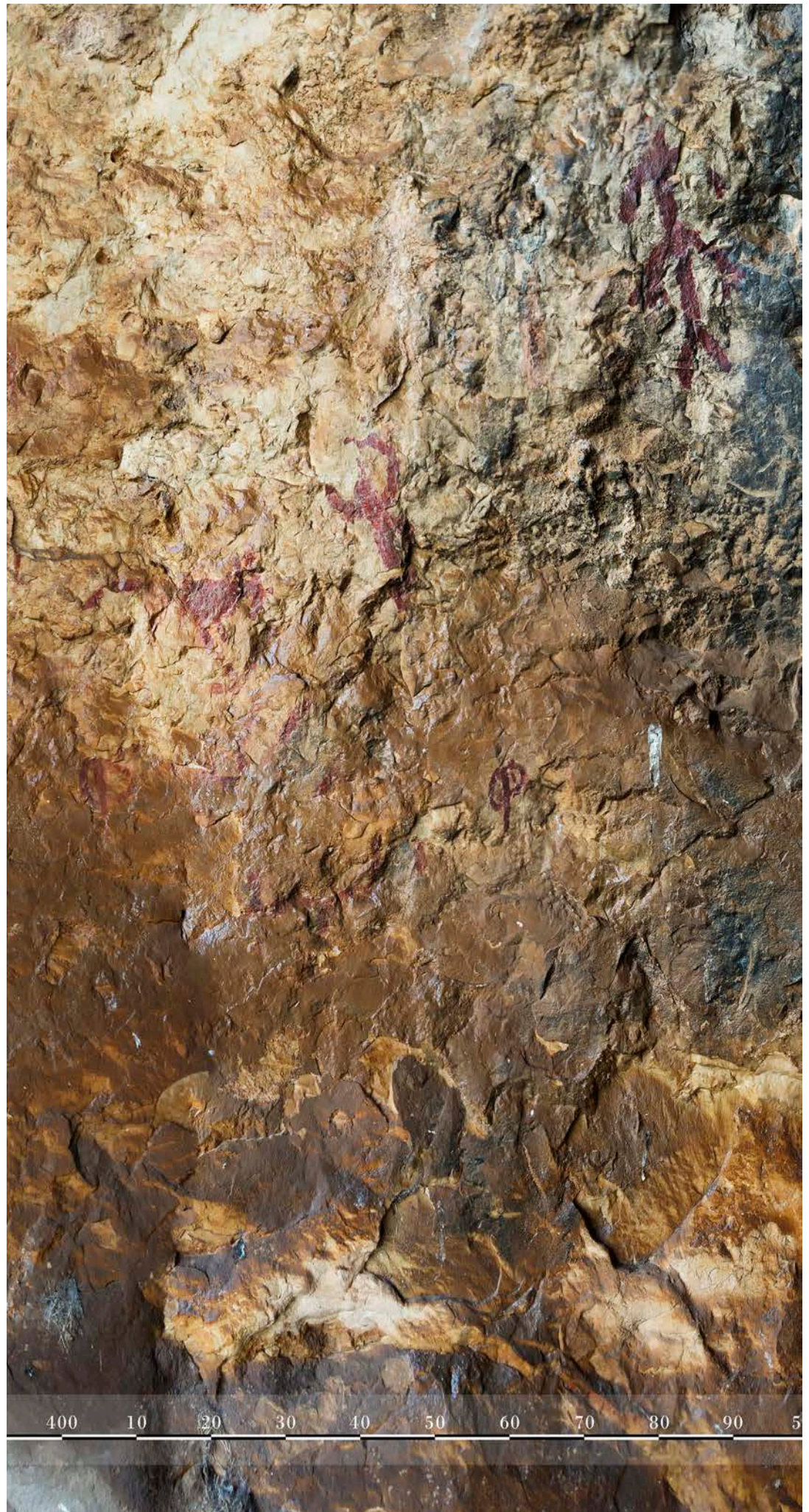


Fig. 10.14. Sector E del panel I de La Serreta en imagen real (Fotografía de Fran Ramírez) (a), de las figuras 39 a 41.

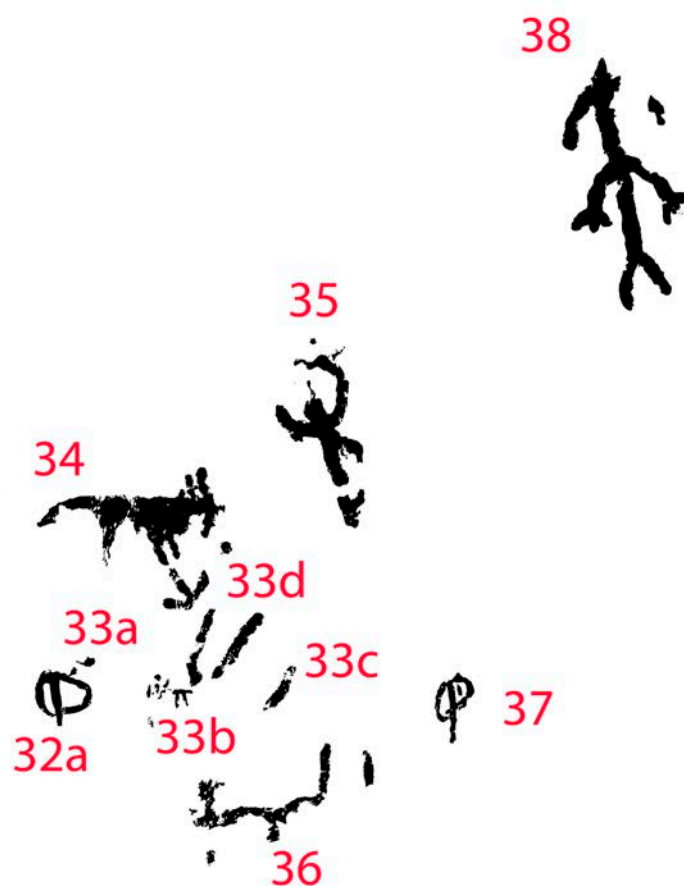
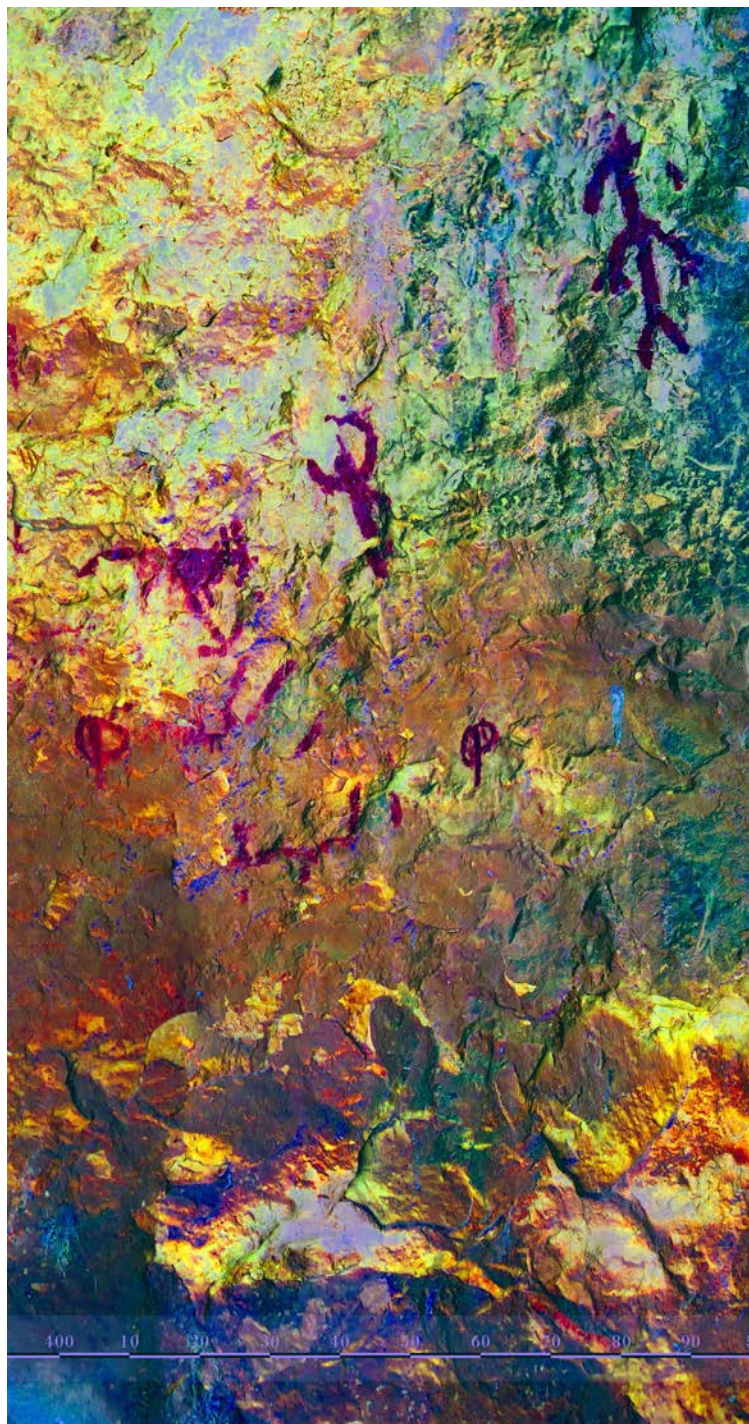


Fig. 10.14. Sector E del panel I de La Serreta en imagen real (Fotografía de Fran Ramírez) (a) bde las figuras 39 a 41.



Fig. 10.15. Sector F del panel I de La Serreta en imagen real (Fotografía de Fran Ramírez) (a).

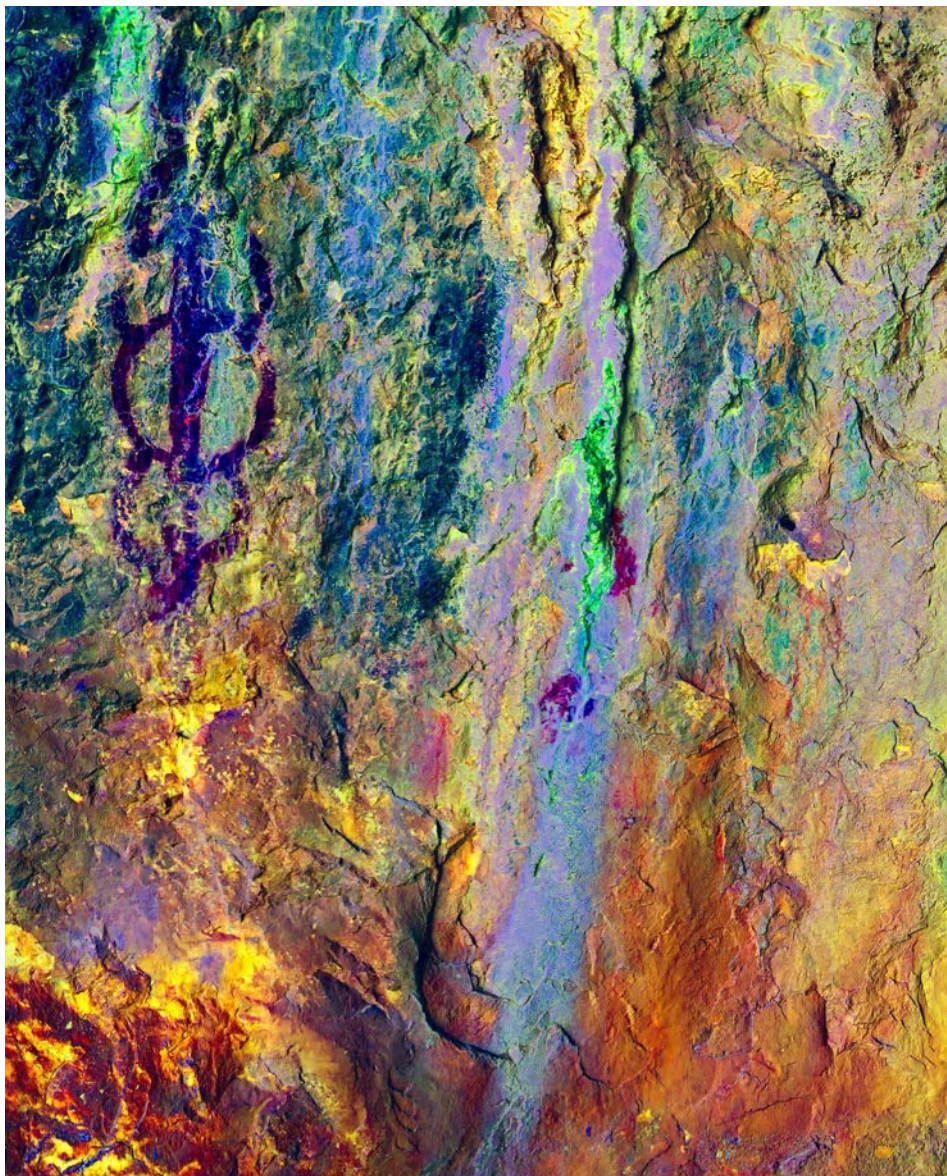


Fig. 10.15. Sector F del panel I de La Serreta en imagen real, tratada con DStretch (b) y calcos (c) de las figuras 39 a 41.



39

41

40

algunos lugares el tono oscuro se emplea además para su silueteado, como se observa perfectamente en la parte izquierda del cuello y la cabeza, buena parte de los brazos en asa (particularmente en la parte superior izquierda y derecha, tronco inscrito entre los brazos y en toda la pierna izquierda. El espacio entre ambas piernas, pintadas en ese mismo rojo claro que el resto de la figura, se rellena con un rojo menos intenso, que también encontramos en la mitad derecha de la cabeza, que adopta la forma de un gran tocado *ancoriforme* perpendicular al tronco y ligeramente arqueada hacia abajo en sus extremos, de 11 cms. de longitud y 2,7 de anchura media. El cuello, los brazos y las piernas, además, están atravesados perpendicularmente de parte a parte por 34 rectas de color rojo muy oscuro, el mismo que siluetea parte de la figura, de manera que sobresalen ligeramente de la silueta dando la apariencia de rayos.

En las descripciones publicadas hasta la fecha se hace referencia a estas líneas como *pinceladas*, describiéndolas como *puntos que adornan su perímetro* (Mateo, 1998: 30); el análisis más detallado de la figura muestra que se trata de líneas que la atraviesan de parte a parte, lo que supone una aportación de interés por cuanto descarta completamente la interpretación o descripción de estas líneas como rayos o incluso pelos (Fig. 10.18).

Figura 2. *Antropomorfo en phi* de color rojo anaranjado, de 24,2 cms. de alto y 8,8 de anchura, situado a 10,4 cms. a la derecha de la figura anterior y casi completamente debajo de ésta (cabeza ligeramente por encima de los pies de esa figura), deteriorado en su zona central y extremo proximal. La figura consta de un grueso trazo recto vertical de 3,8 cms. de ancho, muy ligeramente inclinado hacia la izquierda (como la anterior figura), que se remata en su extremo superior con un trazo arqueado de igual grosor y 8,7 cms de longitud, con los extremos hacia abajo, con la misma silueta de tocado *ancoriforme* que la Figura 1. El centro de la figura ha desaparecido por un desconchado, apareciendo a cierta distancia a derecha e izquierda sendos rastros de pigmento, que parecen pertenecer a parte de una circunferencia que nacería más arriba y de la que solo quedarían estos escasos restos. El extremo inferior del eje desaparece por haberse perdido el pigmento por disolución, sin que podamos indicar nada más al respecto, aunque en la imagen procesada con DStretch se detectan partículas de pigmento en donde debía estar el pie izquierdo, estableciendo una similitud formal con la Figura 1. El parecido formal con la misma nos lleva a proponer que se trata de un *antropomorfo en phi*, y no de un *cruciforme*, como aparece publicado hasta ahora (Fig. 10.18).

Mateo (1998: 30) propone que se trata de una representación humana *tipo salamandra*, pero no hemos localizado tampoco restos de pigmento que permitan asegurarlo y el acabado superior nos inclina más hacia un esquema similar a la Figura 1. Color 209 U.

Figura 3. *Polilobulado* de 11,9 cms. de altura y 2,8 de anchura, situado 42 cms. por debajo del *antropomorfo en phi* denominado Figura 1, pintado en rojo vinoso. La figura está compuesta de un eje recto, ligeramente inclinado hacia su izquierda, y cinco circunferencias dibujadas una sobre la otra, de forma que el eje atraviesa las cuatro inferiores, desplazándose hacia la izquierda hasta llegar al quinto lóbulo, en el que el tronco o eje ya no la atraviesa, sino que coincide con su lateral izquierdo. Sobre el quinto lóbulo sale un trazo arqueado hacia la izquierda, de apariencia similar a un cuerno, y se conserva también el arranque de su equivalente derecho, habiéndose perdido el resto por un desconchado. Color 174 U (Fig. 10.19).

Figura 4. *Polilobulado* de 5 cms. de altura y 2,7 de anchura, compuesto por un eje central recto inclinado hacia la izquierda, que atraviesa dos circunferencias, situadas una sobre la otra, mediando entre ambas un pequeño espacio que es recorrido por el eje central. La figura es poco perceptible, presentando una tonalidad marón oscura apenas visible, y la encontramos 6,1 cms. a la derecha de la anterior. Color 174 U (Fig. 10.19).

Figura 5. *Antropomorfo* de 8,7 cms. de longitud y 3,4 de anchura, de color rojo, ligeramente inclinado a la izquierda, situado a 5 cms. a la derecha de la figura anterior. Consiste en un

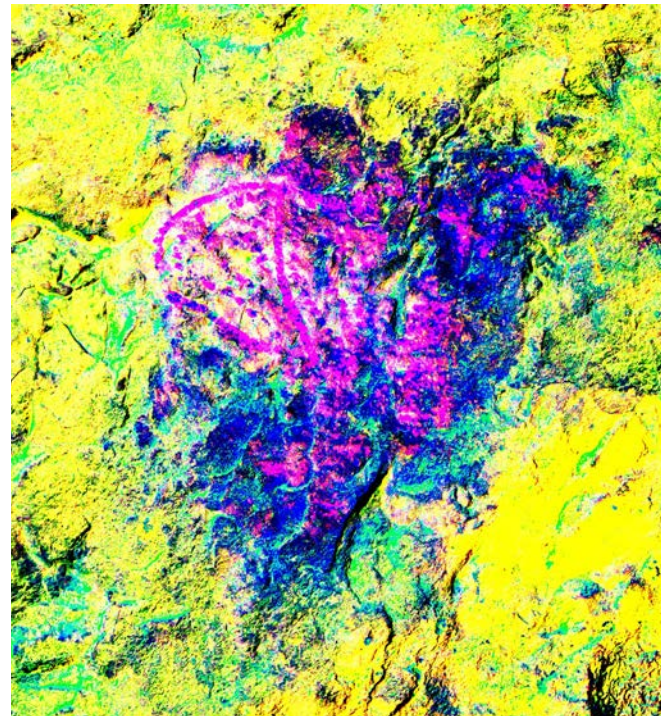
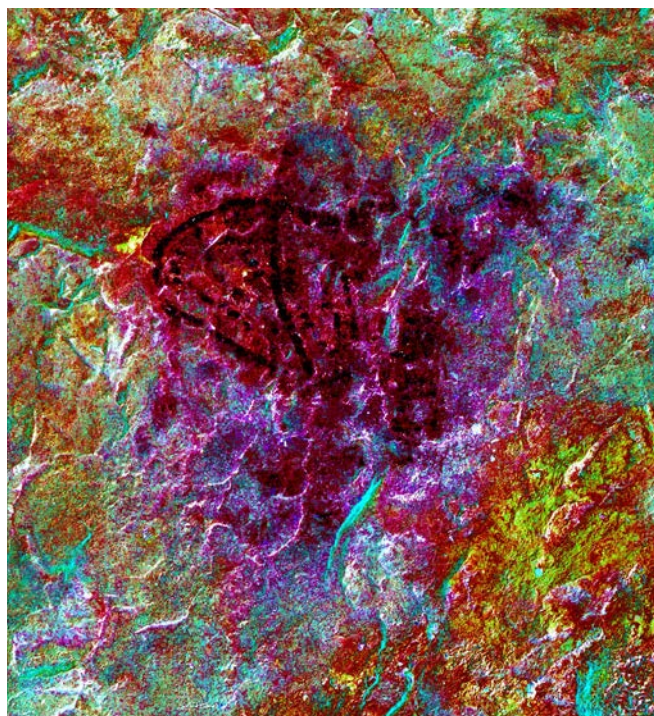


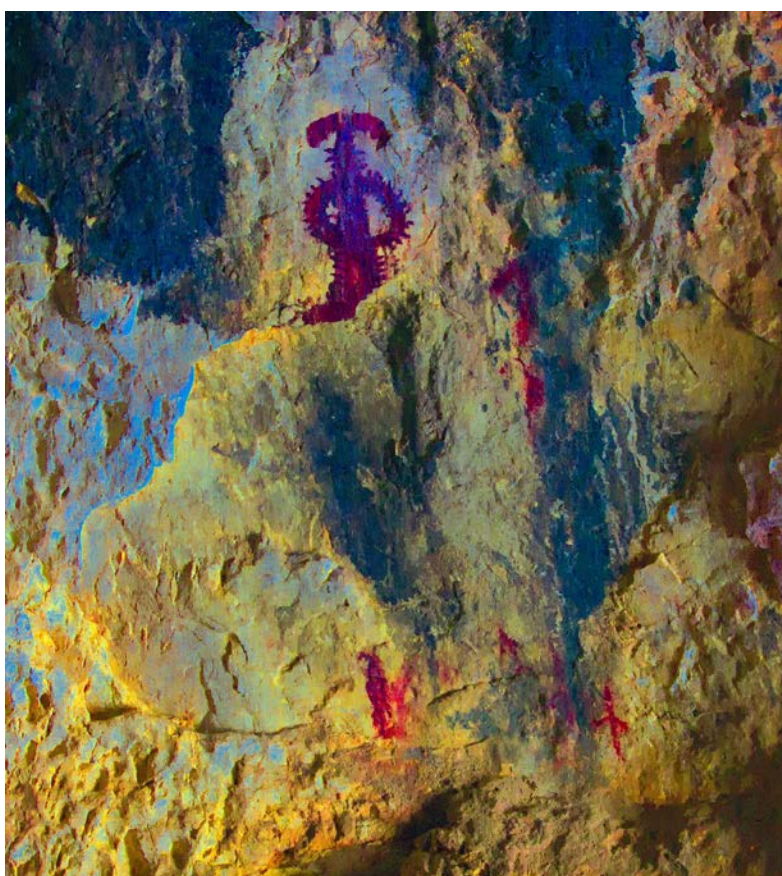
Fig. 10.16. Arboriforme (figura 42) localizado en la parte central inferior del panel I de La Serreta en imagen real (Fotografía de Fran Ramírez) (a), tratada con Photoshop (b), con DStretch (c), con ambos (d) y calco (e).



Fig. 10.17. Panel II de La Serreta en imagen real (Fotografía de Fran Ramírez) (a



Fig. 10.17. Panel II de La Serreta en imagen real tratada con Photoshop (b), con DStretch (c) y calco (d).



trazo recto central del que salen en su extremo inferior dos pequeños trazos rectos abiertos en ángulo, como representación de las piernas, y otros dos más largos y en ángulo más cerrado cerca del extremo superior, que serían los brazos; por encima de ese punto, el tronco central continúa, adelgazándose en su extremo. El pigmento se encuentra deteriorado, no observándose con nitidez, aunque se puede ver mucho mejor que la figura anterior. Color 174 U (Fig. 10.20).

Figura 6. *Antropomorfo* de 13,5 cms. de altura y 6 de anchura, de igual tipología que el anterior pero mayores dimensiones y peor estado de conservación, habiéndose perdido parcialmente su trazado. Se encuentra 1,8 cms. a la derecha de la figura 44, y consta de un gran eje central de 1,4 cms. de grosor, ligeramente inclinado a la izquierda, del que parten a media altura dos trazos rectos en ángulo hacia abajo (brazos) y en su extremo inferior otros dos, más cortos y muy mal conservados (piernas). La figura está pintada en rojo vinoso muy desvaído, difícil de documentar en algunos tramos. Color 174 U (Fig. 10.20).

Figura 7. *Antropomorfo* de 12 cms. de alto y 4,6 de ancho, de color rojo anaranjado y tipología similar a los dos anteriores, encontrándose inmediatamente a la derecha de la anterior. La figura consiste en un trazo recto ligeramente inclinado a la izquierda, del que a media altura parten dos brazos rectos en ángulo hacia abajo, finalizando ambos en manos de tres dedos; del extremo inferior parte una pequeña recta inclinada hacia la derecha, representando la pierna derecha, mientras que la simétrica izquierda está perdida por un desconchado, salvo una minúscula porción de pigmento en la mitad de lo que sería su longitud total. Color 174 U (Figs. 10.20 y 10.21).

Panel III

A la derecha del panel I, clásico en la bibliografía sobre arte esquemático, se han identificado varios trazos aislados y mal conservados, claramente diferenciados de los ya citados, y que hemos agrupado en un Panel III, inédito, que se distingue del anterior también por presentar una superficie mucho más curva y no plana. Los dos paneles quedan separados por un conjunto de coladas estalagmíticas y varias bandas verticales negras provocadas por microorganismos, que coinciden con una ligera curvatura de la pared, que rompe la verticalidad del panel I.

En este sector de la cueva hemos localizado más de una decena de pictogramas, debiendo señalarse que al estar afectados a menudo por concreciones calcíticas, su identificación presenta una complejidad que justifica que la descripción detallada no se incluya en este trabajo preliminar.

Panel IV

En la misma pared derecha de la cueva que el panel II, pero en un sector más profundo de la misma, encontramos varios restos de pinturas, todos ellos aislados y en el contexto de una superficie a menudo muy rugosa, lo que proporciona un soporte no especialmente apto para acoger arte rupestre, pero que nos recuerda el de otras cuevas del cañón en las que se seleccionan estos soportes en detrimento de otros objetivamente mejores para plasmar figuras, por su textura más lisa y su topografía más plana y vertical. Este sector se denomina Panel IV. Hemos descrito aquí un *antropomorfo en phi* inédito y varios trazos aislados más que tampoco se conocían.

No obstante, diferenciamos dos figuras en el área más profunda de este panel, casi frente a la escalera de acceso a la cavidad y aisladas, en una superficie muy rugosa, en color rojo vinoso.

Figura 1. La figura situada más a la izquierda consiste en varios finos trazos verticales que se disponen diagonalmente, uniéndose algunos de ellos, formando una especie de *ramiforme* de desarrollo vertical poco claro; parte de la dificultad de interpretación deriva de situarse sobre una oquedad.

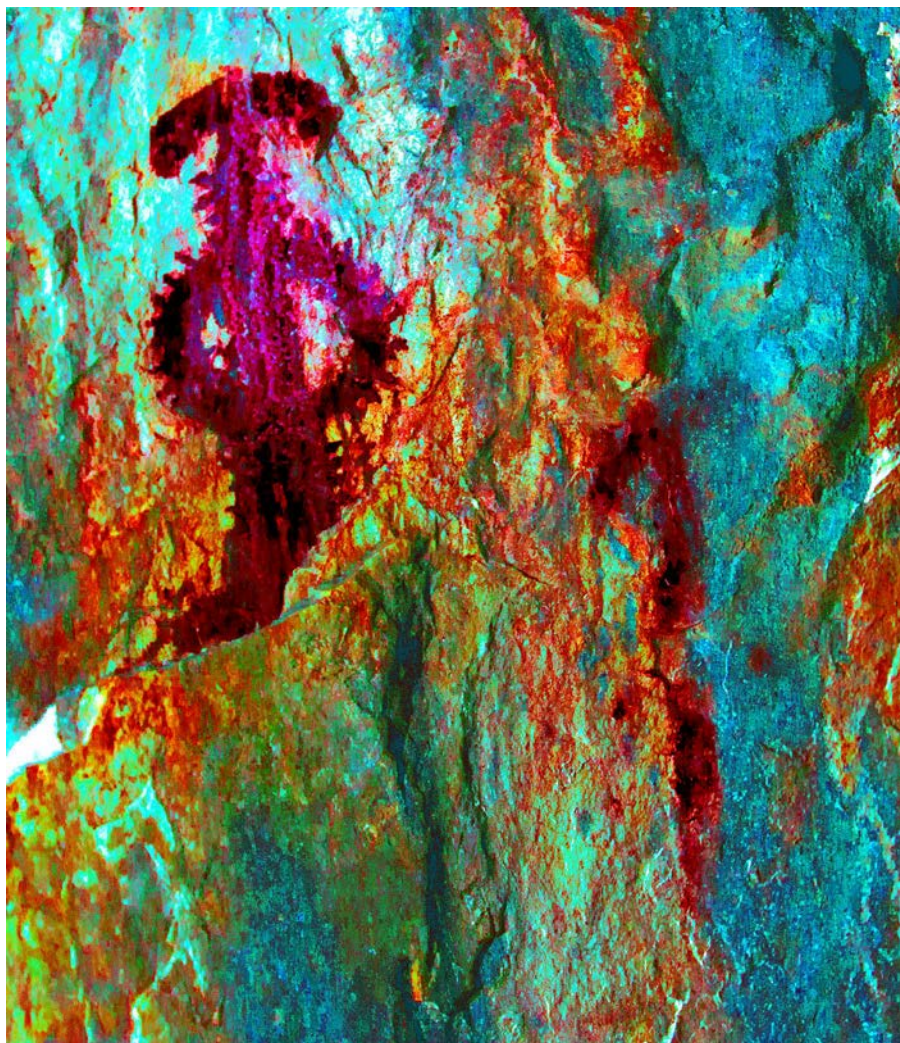


Fig. 10.18. Detalle del antropomorfo en phi 1 y del cruciforme 2 del panel II de La Serreta: imagen real (Fotografía de Fran Ramírez) (a), tratada con DStretch (b)



Fig. 10.19. Detalle inferior del Panel II. En primer plano a la izquierda, polilobulado (figura 3); inmediatamente a su derecha, apenas perceptibles, restos de la figura 4 y, desenfocado y a la derecha, el antropomorfo 5 (Fotografía de Fran Ramírez).



Fig. 10.20. Detalle inferior derecho del Panel II. En primer plano, de derecha a izquierda, antropomorfos 7, 6 y 5, y entre este y el polilobulado 4 del extremo izquierdo, restos muy desvaídos del polilobulado 5 (Fotografía de Fran Ramírez).



Fig. 10.21. Detalle del antropomorfo 7 del Panel II. Obsérvese la señalización de dedos en las manos (Fotografía de Fran Ramírez).

Figura 2. A la derecha y de nuevo aislado, encontramos un *antropomorfo en phi*, en color también rojo vinoso pero de trazo más grueso, cuya circunferencia central coincide con una oquedad, en una pared especialmente rugosa (Fig. 10.22).

Figura 3 y 4. Más a la derecha aún, y a una cota inferior, en un tramo de pared muy liso y vertical, encontramos dos trazos igualmente aislados, en color rojo anaranjado horizontal uno de ellos, el segundo fino y vertical, en color rojo intenso y pintado claramente con pincel.

Panel V

En la entrada de la cavidad que da al cañón, pero en la pared derecha, justo enfrente del panel I, también se han localizados varios trazos muy aislados y que tampoco estaban descritos (Panel V). Debemos destacar que no se trata de una superficie plana uniforme, como ocurre con el Panel I, sino que presenta un área plana en su zona más externa, para posteriormente recorrer una gran concavidad que da lugar, en ese sector de la cueva, a una ampliación en planta de la misma hacia su derecha. En esa pared encontramos varios restos muy deteriorados y aislados de pictografías que no logramos definir mejor, afectados por una presencia masiva de coladas estalagmíticas que las han desfigurado completamente, de forma que solo advertimos restos aislados de pigmentos y porciones de trazos inconexos que, no obstante, merecen ser consignados, pues demuestran actividad cultural también en ese sector. En total se trata de 6-8 restos aislados en color rojo, actualmente en estudio, si bien podemos adelantar que probablemente no sea posible una mayor definición de los mismos.



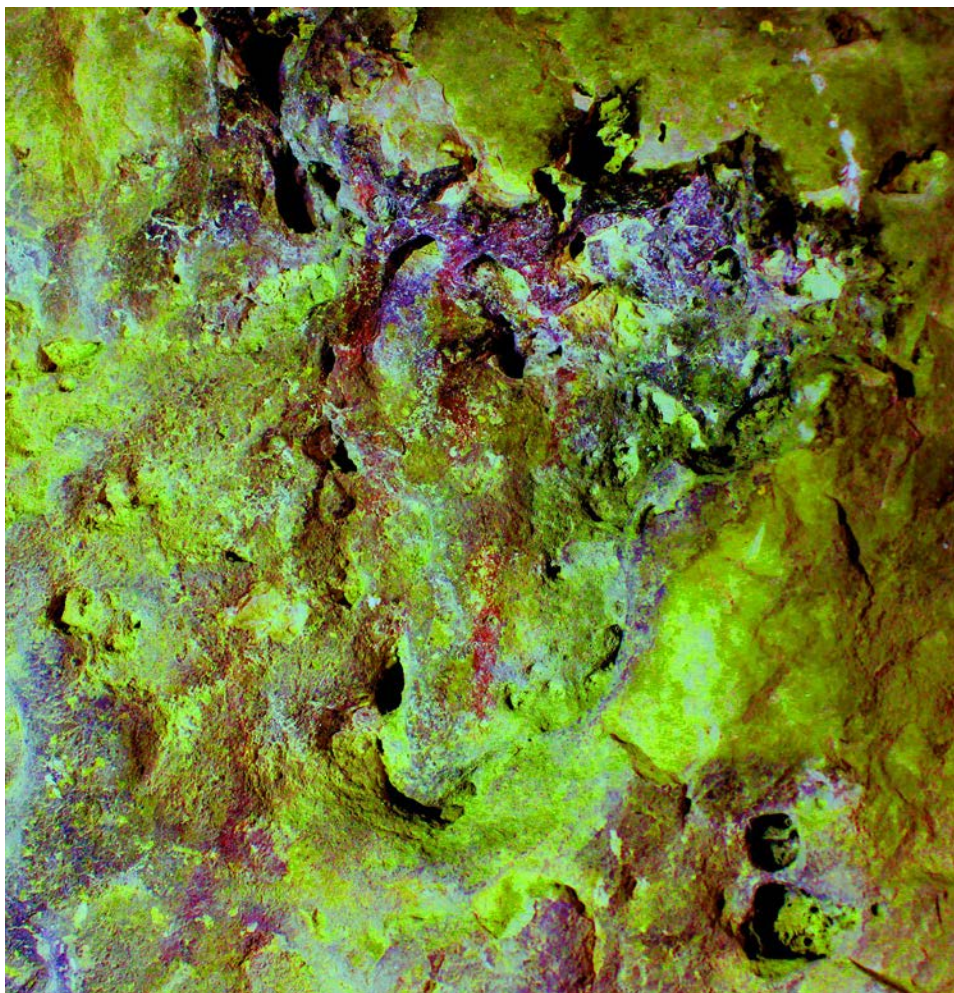


Fig. 10.22. Antropomorfo en phi (figura 2) del Panel IV de La Serreta: imagen real (Fotografía de Fran Ramírez) (a), tratada con DStretch (b) y calco (c).

Bibliografía

GARCÍA DEL TORO, J.R. (1988): “Las pinturas rupestres de la Cueva-sima de la Serreta (Cieza-Murcia). Estudio preliminar”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 33-40.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (1996): “Excavaciones arqueológicas de urgencia en la cueva-sima de La Serreta”, *Memorias de Arqueología*, 5 (1990), Murcia, pp. 44-56.

MATEO SAURA, M.A. (1992): “Las pinturas rupestres de la Serreta, Cieza (Murcia)”, *Zephyrus*, 44-45, Salamanca, pp. 241-250.

MATEO SAURA, M.A. (1992): “Las pinturas rupestres de la Serreta, Cieza (Murcia)”, *Zephyrus*, 44-45, Salamanca, pp. 241-250.

MATEO SAURA, M.A. (1994): «Las pinturas rupestres de la Cueva de la Serreta, Cieza (Murcia)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, 21, Valencia, pp. 33-46.

MATEO SAURA, M.A. (1998): “Las pinturas rupestres de la Cueva de La Serreta (Cieza, Murcia)”, *Memorias de Arqueología*, 7 (1992), Murcia, pp. 23-38.

SALMERÓN JUAN, J. (1995a): “Las construcciones tardorromanas de la cueva-sima de La Serreta (Cieza, Murcia) y su contexto”, *Antigüedad y Cristianismo*, 12, Murcia, pp. 563-578.

SALMERÓN JUAN, J. (2006): “La cueva sima de La Serreta (Cieza). Campañas de 1993-1996”, *Memorias de Arqueología*, 14 (1999), Murcia, pp. 173-181.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.; FERNÁNDEZ SAURA, A.; LÓPEZ DE OCHOA, M.; CAPEL, F.; JIMÉNEZ BIZADA, J.M. (1975): “Hallazgos arqueológicos en la sima-cueva de La Serreta (Cieza)”, *Comunicaciones sobre el carst en la provincia de Murcia*, I, Murcia, pp. 84-87.

